

popular-film

Filmoteca
de Catalunya



La genial

Raquel Meller

actuará en el

Fantasio

los días

5, 6 y 7 del corriente.



El arte incomparable de la "estrella" española de

"Violetas imperiales"

su gran creación de las Exclusivas Huet, triunfará en este salón.

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarreal, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

4 DE MAYO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

RESPUESTA A UNA PREGUNTA

LABOREMOS POR EL CINEMA

FRANCISCO Martínez González, en su artículo «Por la ayuda a la Central de Teatros Proletarios de España», publicado en esta revista la semana pasada, nos pregunta concretamente a Guzmán Merino y a mí, si creemos «que nosotros, los que luchamos también por un cinema para el Pueblo, vamos a permanecer al margen de esta evolución intelectual del obrero español».

Por lo que a mí respecta voy a contestar en el tono sincero y diáfano que es norma de mi estilo, al camarada Martínez González.

No puede decirse que ninguno de los que redactamos estas páginas, estemos al margen de esa cruzada en pro de la elevación cultural del pueblo. Ninguna revista española de cinema, está tan nutrida de enseñanzas, iniciativas y orientaciones, como la nuestra. Ninguna, tampoco, tiene tanta independencia y amplitud.

La que no está mediatizada por las grandes empresas yanquis, está al servicio exclusivo de la U. R. S. S., que es el caso de «Nuestro Cinema». (Pero esto y lo que atañe a su director, que de un tiempo a esta parte anda buscándose la pluma, será objeto de otro artículo.)

Es ociosa la pregunta del inquieto y estimado compañero Martínez González, por cuanto en POPULAR FILM se han formado, o han adquirido un nombre, la mayoría de los escritores y periodistas de cinema, verdaderamente libres que hay en España, porque es la única, también, que les ha dado esa libertad de opinión, sin regateársela nunca. Y aquí podría citar una relación de nombres prestigiosos dentro del periodismo cinematográfico de vanguardia, en la que figura el propio Martínez González.

¿Cómo después de esto, se nos puede preguntar a Guzmán Merino y a mí si «vamos a permanecer al margen de esta evolución intelectual del obrero español»? ¡Si nos encontramos, desde mucho antes de ahora en la línea de avance de ese movimiento!

No voy a referirme a mi labor personal en estas columnas. Ahí están todos los trabajos que llevan mi firma, para responder por mí. Pero sí tengo

que hablar de mi actuación, independiente de la revista, no porque me envanezca aludirme, sino por responder a la pregunta del amigo Martínez González.

Hace ya bastantes meses—casi un año—que realizo una labor intensa de propaganda del cinema de tendencia social y revolucionaria ante un público exclusivamente proletario.

En ese tiempo he pronunciado varias conferencias sobre cine social en distintos Ateneos obreros de Barcelona y he dado varias charlas en todas las sesiones cinematográficas organizadas por esos centros proletarios de vanguardia, excepto en una, por que aquella noche—creo que la del 11 de abril último—, di una conferencia en el Ateneo Libertario del Clot y una charla en una sesión de cinema celebrada en San Adrián de Besós, no pudiendo acudir a la que tenía anunciada para aquella misma hora el Ateneo Racionalista de la Torrassa, sustituyéndome el dibujante «Les».

En todas esas charlas y conferencias, me he referido a la necesidad y urgencia de formar en los Ateneos obreros unos cuadros de amigos del cinema social, con objeto de organizar mejor y hacer más eficientes esas sesiones de cine.

La idea ha prendido en buen terreno y pronto serán una realidad esos cuadros. Pero no basta. Los que hemos emprendido tan interesante tarea—un pequeño grupo de amigos, ideológicamente afines—, señalamos como meta la creación de un cinema vivo, rigurosamente actual; que sea expresión vigorosa de la historia que está forjando el pueblo cada día, con esa serie de episodios, aparentemente aislados y minúsculos, pero que tienen una perfecta trazabón que no debe escapar a ninguna inteligencia aguda y despierta.

Ya ve el camarada Martínez González

NUESTRA PORTADA

En nuestra portada publicamos un retrato de la bella actriz Tala Birell, y en el círculo que hay en la fotografía, una escena del film de la Universal, "Nagana", en la que aparece dicha artista con Melvyn Douglas.

zález, que no estamos ociosos, ni necesitamos el estimulante del grupo teatral «Nosotros».

«Nosotros», lleva un camino. Y nosotros—redundancia forzosa—, otro diferente. Nos une el impulso generoso de aportar nuestro esfuerzo a una obra de cultura de las masas, pero nos separan algunas cosas.

La actuación del teatro proletario fundado por Irene de Falcón, mujer inteligentísima, está en la línea marxista, mientras que la de los que propugnamos por un cinema social y pedagógico, la rebasamos.

Sirve a nuestro intento el cine soviético, pero no nos interesa la doctrina que lo influye. Mas aún: nos estorba.

Encerrar el arte en un programa político es empuñecerlo. Entre el código de Hays y el de Stalin, sólo existe la diferencia de que aquél alaba las virtudes burguesas y éste exalta las excelencias del régimen comunista.

Nosotros queremos un cine libre de prejuicios, ampliamente social y verídico, para el pueblo y por el pueblo, pero sin sujetarlo a determinada ideología política, sin hacerlo esclavo de tal o cual ortodoxia de partido.

Además, el teatro como instrumento educativo, es infinitamente menos eficaz que el cinema. Su radio de acción es menor. Sus medios de persuasión muy escasos, pues en realidad sólo dispone de la palabra en su forma dialogal.

Edwin Piscator tuvo que auxiliarse del cine para convertirlo en arte de masas. Y aun así, fracasó, por lo costoso y complicado que resultaba el montaje de una obra y, sobre todo, por la poca extensión que puede dársele.

Al cinema, al contrario, le basta una tela blanca y un aparato proyector. El cine puede llevarse a la aldea y al campo, igual que a la ciudad; el teatro de masas, no.

Creo, por estas razones, que sin desdenar, ni mucho menos, la labor que realiza Irene de Falcón con su teatro proletario, nosotros tenemos una misión más amplia que cumplir y hacia la que deben converger todos nuestros esfuerzos e iniciativas.

MATEO SANTOS.

Correo femenino

Opiniones sobre la moda femenil de llevar pantalones

La moda de llevar las mujeres pantalones, iniciada por Marlene Dietrich y acogida con entusiasmo por el elemento femenino de Hollywood, ha tropezado con gran disparidad de opiniones en el campo masculino del cinema.

Algunos de los actores a quienes se pidió su parecer sobre la nueva moda lanzada por la estrella de la película Paramount «Canto de cantos» («Song of Songs») la reprobaron, admitiendo, sin embargo, que toca exclusivamente a las damas el adoptar o no el nuevo estilo.

Maurice Chevalier fué uno de los primeros en dar a conocer sus ideas al respecto.

—Estimo en mucho la amistad de miss Dietrich—declaró el chansonnier—. Empero, como leal y franco amigo que soy de ella, le he dicho que sería mucho mejor que vistiera galas femeninas y ropas masculinas mitad y mitad. En traje de hombre está hechicera. Mas nadie me negará que no se ve igualmente encantadora en vestidos femeninos.

—Yo creo que miss Dietrich se ve preciosa vestida de cualquier modo—dijo George Raft—. Aun en harapos estaría fascinadora. Personalmente, no tengo reparo alguno en que las mujeres lleven pantalones, si les da por ahí. Sobre si les quedan bien es cuestión que toda mujer tendrá que decidir ella misma, o dejar que su galán preferido decida por ella.

Richard Arlen opina que los pantalones despojan a la mujer de su feminidad.

—Mas si les gusta llevarlos, allá se las arreglen ellas. Que los lleven—declaró el joven y apuesto actor.

Gary Grant atacó un nuevo ángulo.

—Si la mujer quiere vestirse de hombre, que haga también el trabajo de hombre—expuso el actor inglés—. Naturalmente, si se empeñan en llevar pantalones, nadie puede impedirselo. Mas no quisiera yo que mi esposa—si alguna vez la tengo—los llevara.

Travis Banton, el perito de modas del estudio Paramount, cree que en pocas semanas la mayoría del elemento femenino joven adoptará la moda de llevar pantalones.

—En su propio bien quisiera advertir a las mujeres que piensen seguir la nueva moda, que no extremen la nota—aconseja, empero, Banton—. Bien que haya pantalones, pero en combinación con prendas de genuino aire femenino, aunque no sean de exclusivo uso de la mujer, como por ejemplo, el suéter de cuello alto y la boina. Abandonese la idea de usarlos con chaquetilla, cuello planchado y corbata. La mujer que quiera vestir con elegancia no adoptará jamás un aire por completo masculino.

Howard Greer, uno de los creadores de modas más populares en Hollywood, dice que los pantalones tendrán buena aceptación y son ideales para deportes y jiras campesinas.

—Mas espero que no les dará a las mujeres por llevar pantalones a diario—avanza el gran modisto—ni permitirán que el traje masculino suplante sus galas de soirée. En el grupo de nuevos modelos que estoy diseñando actualmente, he incluido un traje de cuatro piezas: chaqueta de medio cuerpo, pantalones, blusa y gabán.

Royer, famoso modisto europeo, actual-

mente de visita en Hollywood, opina que los pantalones conquistarán un lugar permanente en el ajuar de la mujer moderna, si al diseñarlos se les da un acentuado aire femenil.

—Sin embargo—conviene Royer—, no creo

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 gramos de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

que las mujeres lleven nunca pantalones en fiestas de gala ni en aquellas ocasiones en que quieran coquetear con algún galán.

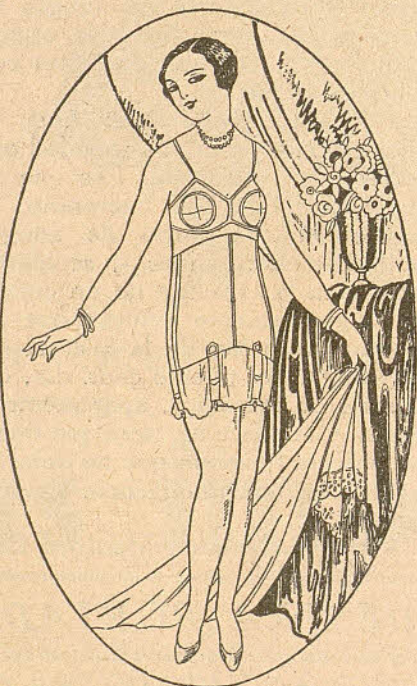
LA MUJER MODERNA

por PILAR OLIETE

A medida que la mujer moderna se va haciendo más útil a la industria y al comer-

LA ESCOCESA

Hospital, 133 - Teléfono 20433
BARCELONA



CORSÉS PARA CONSERVAR LA LÍNEA

cio y penetra más frecuentemente en el mundo de los negocios, va perdiendo también su feminidad y descuida lastimosamente el cultivo de sus gracias naturales, tratando de suplirlas con afeites y trapos costosos.

Uno de los encantos que el comercio y el automóvil han robado a la mujer del siglo xx, es la gracia en el andar y la armonía en el gesto. Raramente se puede ver en nuestras calles, parques o paseos, una mujer que ande con desenvoltura y gracia. A ellas, al igual que el indio americano que de tanto que ha recorrido las selvas de puntillas ha deformado el pie, el comercio y el automóvil les está transformando en una especie de aves, que ni saben volar ni aciertan a caminar. Corriendo siempre, siempre preocupadas, la tersura de la frente ha cambiado en duro ceño y el antiguo caminar, reposado y gracioso, transfiérase en desgarrado, tal vez paso militar, pero no armonioso movimiento rítmico, que tanto encanto prestaba a nuestras abuelas y contribuía a desarrollar el cimbreamiento de cuerpo y pureza de línea, esencialmente femenina, absolutamente necesario a toda mujer hermosa.

¿Cómo evitar este mal, cada día más en aumento?

En mi concepto se hace necesario pasear diariamente unas cuantas millas. Al decir «pasear» se debe entender que el paseo no significa caminata. Pasear por pasear, reposadamente, sin apuros ni precipitaciones. Procúrese por todos los medios pasear lo más posible y emplear menos el coche. Es el único medio que puede salvar a la mujer de nuestro siglo. Con el paseo vendrá también el aumento de salud y belleza.

De interés para la mujer

Damascos reina María

Se cuecen después de remojados, orejones de damascos; se pasan por el tamiz y se pesan, poniendo igual cantidad de azúcar molido, y se pone todo al fuego, revolviendo hasta que tenga mucho punto. Se echan sobre la mesa de mármol y se cortan en cuadrados, espolvoreándolos con azúcar impalpable.

Salsa rubia

Se pone a freír manteca, con un trozo de cebolla, cuando se haya requemado la cebolla, se saca de la manteca y se tira, y a la manteca se le añade una cucharada de harina, dos yemas de huevo y media taza de caldo del puchero; mezcladla bien sin que hierva y servidla.

TARJETA CINEMATOGRAFICA

por KARMENCITA

MARÍA VICO RIU

ELCHE

Con las letras de esta tarjeta, componer el nombre de uno de los más populares actores del cinema.

(La solución en el próximo número).

Joan y Douglas se han separado

(Esta crónica es exclusiva para "Popular Film" en Europa)

HACE unos pocos días los periódicos de Los Angeles lanzaron la noticia de que una aventurera había enjuiciado a Douglas Fairbanks por haberla hecho el amor. El marido de la muchacha exigía una fuerte indemnización por el robo del afecto de su esposa. La noticia se tuvo únicamente por un escándalo más y un nuevo caso de extorsión de los que tantos se han registrado en Hollywood y se seguirán registrando. La sugestibilidad del pueblo yanqui y la adoración de la letra de molde dan a las columnas de los periódicos una fuerza tremenda muy apropiada para desarrollar la explotación de quien puede pagar y para dar a la extorsión carácter casi trágico. Tan es así que ningún país del mundo como Estados Unidos registra frecuentes casos en que personas honorables son víctimas de los llamados «blackmailers».

Pero dos días después, Joan anunció oficialmente que había decidido separarse de su marido, aún cuando sin solicitar el divorcio. Naturalmente, decía, que el reciente escándalo promovido por Lucy Doraine, cuyo marido solicitaba dinero de Douglas Fairbanks, nada tenía que hacer con su determinación.

Y aunque parezca mentira, todo Hollywood ha creído que Joan decía la verdad. Desde hacía varios meses se hablaba insistentemente acerca de la separación de la pareja. Nunca había visto Hollywood con buenos ojos la felicidad conyugal de Joan. Se dudaba de ella, de su marido, de la posibilidad que sus caracteres armonizaran, se les satirizaba en periódicos, revistas y tertulias bajo el nombre de «el matrimonio oficialmente feliz de Hollywood», etc. Las más populares crónicas de cine de los Estados Unidos, la «Parsosn» y la «Kingsley» sostenían abiertamente que la separación de la pareja era inevitable y se produciría de un día a otro.

Por eso a nadie sorprendió la noticia, ni nadie culpó a Douglas exclusivamente, ni menos pensó que Lucy Doraine tenía algo que ver en el asunto. La separación era a ojos de todos consecuencia natural de la disparidad de caracteres de los cónyuges, Joan, una muchacha que amaba las diversiones, que carecía de prejuicios, que era toda pasión, toda vitalidad, todo desprecio por las convenciones, que se había hecho a sí misma a fuerza de lucha, de astucia y hasta de humillaciones. Douglas, hijo único de Fairbanks, mimado por la fortuna desde su nacimiento, bien educado, culto, amigo de diversiones escogidas, para quien llegar a ser estrella había sido no sólo fácil sino casi regalo de su padre y sus amigos, etc. Era imposible que ambos pudieran vivir de acuerdo. Era imposible que Joan, que había sido la muchacha más divertida de Hollywood, pudiera ser buena esposa. Era imposible que Douglas, educado en los mejores colegios de París, exclusivamente para tratarse de igual a igual con la nobleza europea, pudiera entender a Joan.

Se casaron en New York, en junio de 1929. Joan era ya «estrella», pero su carrera estaba en la iniciación. Douglas figuraba en el elenco de un Estudio pero no pasaba de media docena el número de «roles» de segunda o tercera clase que había interpretado. Se casaron exclusivamente por amor. Luchando él contra la abierta oposición de su padre y Mary Pickford y ella contra los consejos de sus amigos, a quienes Douglas no era simpático, y contra los consejos de la Metro-Goldwyn-Mayer, que la tenía contratada, que la había formado y que hacía diferentes planes para ella.

Sus cuatro años de matrimonio fueron una batalla diaria contra Hollywood, que estaba empeñado en separarlos, que no creía en su felicidad y que hablaba indiscreta y falsamente de sus dificultades sentimentales

y de la inminencia de su divorcio. Al fin ha triunfado Hollywood.

Pocas uniones parecieron más absurdas que la de Joan Crawford y Douglas Fairbanks. Para encontrarle un paralelo aproximado hay que recordar a Jean Harlow y Paul Bern. Ambas muchachas son el tipo de la «flapper» que sueña con el Jazz, que no tiene reparo en enamorarse a los hombres que la agradan, que es voluble hasta el extremo de cambiar de pareja cada noche, etc. Jean, a los dos meses de perder a su marido en la trágica forma que todos recuerdan, se entregó tranquilamente al amor de un músico de la orquesta del «Miramar Club», de Santa Mónica. Joan «flirteaba» y salía to-

Un verdadero placer hallará Vd. al
saborear sus comidas, si usa en ellas
como bebida las incomparables Sales

Lífinicas Dalmau

das las noches, antes de casada, y en los últimos meses de su matrimonio, con sus compañeros de trabajo, actores, directores, electricistas, amanuenses, etc. Pocos meses antes de que Douglas la conociera, un humilde estenógrafo de la Metro se suicidó por ella. Durante muchos meses había estado enamorado de Joan; una noche de Navidad que ella ofrecía una fiesta, le invitó a su bungalow del estudio y allí coqueteó con él de lo lindo. Al día siguiente se negó a salir de paseo con el muchacho que, enfurecido y despechado, tomó su automóvil y lo estrelló en un boulevard de Los Angeles.

El matrimonio de Joan tiene dos períodos perfectamente distintos. Los dos primeros años, los muchachos se quisieron de verdad, trataron de ayudarse mutuamente en sus carreras, despreciaron sinceramente el comentario de sus vecinos, etc.; Joan realizó en ese tiempo sus mejores interpretaciones para la pantalla: «Dancing Daughters», «Whit in the Law», etc. Douglas, de un actor sin importancia, se convirtió en una de las primeras figuras del elenco Warner Brothers, a quien se encomendaron películas importan-

tes y que contaba con el aplauso de millones de mujeres.

Los dos últimos años las cosas fueron diferentes. Las divergencias de su educación, de sus caracteres, etc., se acentuaron violentamente. Tuvieron varios choques, de los que pudieron salir adelante con ayuda de dos viajes a Europa. Ambos se figuraban que Hollywood era quien arruinaba su matrimonio y creían que huir de Hollywood, a lo menos por unos meses, les convenía y los salvaba. El primer viaje tuvo buenos efectos sobre ellos. Pero el segundo fue ruinoso. Se dieron perfecta cuenta que la raíz del mal no estaba en Hollywood, sino en ellos mismos, que no se entendían y que al fin tenían que rendirse a la evidencia: separarse si querían seguir siendo amigos o concluir por despreciarse y odiarse mutuamente. Joan fue una mujer diferente desde que regresó de Europa. Comenzó a salir, como antes de casarse, con sus amigos, muchas veces sin que les acompañara el marido. En el Ambassador se la veía bailar apasionadamente con Ricardo Cortez, con Fanchot Tone, etc. Este muchacho, un popular actor del Guild Theatre, de New York, traído por la Metro a Hollywood recientemente y que trabajó con la Crawford en «Today we live», parecía interesar muchísimo a la «estrella». Tanto que después de su separación se ha convertido en su constante compañero.

Joan ha sido siempre el tipo de la mujer hecha de pasiones. Sin cultura alguna, ha tenido que reemplazar con la inspiración lo que no le dieron sus primeros años. Douglas es el tipo del hombre que se presta a todo y no se da a nada. Culto, inteligente, escritor, cuyos trabajos ha publicado «Vanity Fair», poeta, aprendiz de escultor, actor de teatro, estrella de cine, etc., carece del apasionamiento de su mujer, cuyo temperamento apenas puede comprender. Aun cuando a Joan le gusta divertirse y salir en compañía de amigos, no ama la sociedad, ni los grandes bailes, ni las diversiones en común. Douglas no puede vivir sino rodeado de amigos y amigas. Ha heredado la debilidad de su padre por los títulos europeos, por agasajar a los visitantes ilustres de California.

Cuando, después de su primer viaje a Europa, ambos trataban de revivir su amor, Joan le propuso un week-end a un lugar cercano, pero donde ningún extraño pudiera sorprenderles. Douglas aceptó entusiasmado la idea de su mujer. Pero cuando llegó el sábado había invitado a tres o cuatro parejas más, con lo que el week-end se celebró en la casa de ambos de Santa Mónica, en vez de la retirado cabaña.

Al publicar su separación, Joan dice simplemente que no puede seguir viviendo con su marido, pero que aún no ha hablado con él de divorciarse. Douglas, en cambio, elogia ardientemente a su esposa y dice que hará cuanto esté en su mano por reconquistarla. Y luego, con pasmosa ingenuidad, enumera los medios de que se valdrá al efecto: enviarla flores todos los días, invitarla a salir con él, llamarla por teléfono, etc.

El último domingo, tomaron te juntos antes de que Douglas abandonara la casa común de Brentwood. Joan partió poco después que su marido a un chalet escondido en las vecindades de Laguna Beach. Pero a los dos días se les vió juntos, cenando en el Beverley Wilshire Hotel. Al siguiente día Joan salió de compras con Fanchot Tone, con él cenó en el Ambassador y con él se la ha visto desde entonces.

La íntima amiga de Joan es Claudette Colbert, que aún está casada con Norman Foster, pero con quien convino, poco después de la luna de miel, en que ambos vivirían separados, saliendo juntos como buenos amigos cuando lo desearan, pasando week-ends, juntos, etc. Entre esta concepción del matrimonio y la separación, aun arrojando la acometida de los murmuradores, Joan ha preferido lo último.

No es fácil encontrar en Hollywood quien la culpe por eso o por el fracaso de su matrimonio.

FERNANDO RONDÓN.

CALVOS LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa,
obra como regeneradora del pelo y
vuelve a brotar el cabello.

Precio del frasco: 7'25 Ptas.
(Timbre incluido)

De venta en

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

EL CINEMA SOCIAL

Un ilustre cinematógrafo

No hace mucho tiempo dió una conferencia en el Ateneo Enciclopédico Popular, el ilustre (?) cinematógrafo italiano Mario Parnagnoli, con el título «¿Adónde va la cinematografía?» En ella, aunque en un tono muy vago, habla contra el cine político y partidista, en unos términos que parece—por lo menos a través de las reseñas de la prensa—referirse a lo que llamamos cinema social. He aquí sus palabras—seguramente dichas pensando en Rusia:

«Yo, que no soy un político, pero que conozco a qué punto de persecución e intransigencia llegan ciertos países, «donde prevalece la imposición de nuevos métodos sociales», pienso que a la humanidad no le haría falta una cinematografía—potente medio de sugestión—a base de propaganda partidista, que en lugar de educar los sentimientos en lo más noble (?), envenenaría mayormente, provocando odios y rencores, dividiendo, destrozando, cada día más los pueblos, tan necesitados de paz y tranquilidad».

Como el señor Parnagnoli no habla más que del arte y pasa discretamente a hablar del cinema político, parece desconocer el cinema social (sin partidismos). A ilustrarle diciendo, si es que algún día le diese la «venada» de posar sus ojos en estas líneas.

Cinema político

No hay duda alguna que en sus palabras se refiere a Rusia; no tengo más que oponer que tres razones, en la creencia de que son atendibles:

Hay films rusos que aunque se hayan empleado para la propaganda soviética, no son políticos y partidistas. ¿Quiere usted conocer algunos títulos? «El exprés azul», «El crucero Potemkin», «El pueblo del pecado», etcétera, entre las proyectadas aquí.

No solamente el cinema ruso es el partidista; es únicamente el que presenta con mayor sinceridad su tendencia. El cinema americano, el alemán, el francés, lo son también. Es muy fácil hablar de imparcialidad, dirigiéndose a los contrarios; más difícil de ver es que aquellos films que os satisfacen lo logran, no por su falta de tendencia, sino por ser la vuestra.

Es inútil hablar de que no se hagan films tendenciosos, pues a quien le convenga su realización, no se acordará para nada de lo que digan cineastas más o menos ilustres.

Fuera de lo cual estoy conforme con Mario Parnagnoli; «si fuera posible» desterrar los partidismos, los odios, las tendencias... y las explotaciones, suscribiría gustosísimo sus palabras. No siéndolo, acepto el cinema partidista, como cosa natural, aunque no lo preconice. Sobre un cinema de esta clase, prefiero desde luego un cinema social.

Cinema social

¿Qué concepto debemos darle? Actualmente, al menos, puramente documental; que refleje la vida de los pueblos, que instruya en las costumbres de los otros países, que enseñe. Abarcándolo todo.

Cuando un individuo quiere zafarse de dar su asentimiento al cinema social, le llama político; y afirma que hacemos obra partidista si hacemos un film a base de la vida de los obreros, de una ciudad cualquiera.

Si en el cinema social queremos ver, entre otras, cuestiones sexuales en su verdadero plano, nos remite a la Ética para afirmar que cometemos una inmoralidad.

Si presentamos casos de esclavitud, es

que exageramos; si nos referimos a Rusia, somos comunistas; si a la guerra, antipatriotas, y así sucesivamente.

¿Quién puede hablar de partido?

Ellos no son tendenciosos, ¿poca cosa! No, cuando nos presentan un «amor puro»; no, cuando nos muestran las hazañas legendarias de Billy el Niño. No son partidistas cuando «el malo» es castigado, cuando la «esposa infiel» vuelve a su marido, cuando el sacerdote es un prodigio de bondad, el militar un sér desinteresado y el juez un modelo de rectitud. No son partidistas entonces, porque se adaptan a la Moral y al orden, que no son partidistas. Entonces hacen arte cien por cien. Limpio de toda mancha, inmaculados. Y eficaz, ¿no es eso? Recordemos el poder de sugestión que el cine posee. Hace entonces a los hombres buenos incapaces de rebelarse. Pero queda la satisfacción de haber hecho un cinema «puro», que es mayor todavía que lo que sacáramos, de volver la oveja descarriada al redil. La oveja «que se hizo partidista», saliéndose de

ALREDEDOR DE «LOS MISERABLES»

UN BARRIO DEL PARÍS ROMÁNTICO, BAJO EL CIELO AZUL DE ANTIBES

Se nos había dicho al salir de París: «Encontrarán ustedes fácilmente el terreno Pathé-Natan en las cercanías de Antibes, donde se ha construido el decorado de «Los Miserables»».

Efectivamente, en toda la población andan revueltos los moradores y no se habla si no de las construcciones grandiosas que desde hace dos meses se elevan a unos kilómetros de distancia, y donde trabajan febrilmente, más de cien operarios de todos los oficios: carpinteros, ebanistas, albañiles, decoradores, cerrajeros, etc.

Una obra de tanta importancia no podía pasar desapercibida y la primera persona a la que me dirijo en Antibes, me proporciona con toda exactitud las señas que yo le pido.

En la vieja carretera que va de Antibes a Biot, aproximadamente a medio camino de ambas poblaciones, se apercebe en medio de la llanura el perfil elevado de una construcción enorme y extraña. Es el «faubourg Saint-Antoine» del año 1840, reconstituido calle por calle, casa por casa, bajo el cielo maravilloso de la Côte d'Azur.

El terreno, que mide aproximadamente unas dos hectáreas, ha sido prudentemente rodeado de una cerca de madera, para resguardarlo de la afluencia de los curiosos, durante las sesiones de tiraje. Para franquear cualquiera de las puertas hay que contar con recomendaciones poderosas.

Por fin, estamos en el interior de la ciudad, porque es una ciudad verdadera que el decorador de «Los Miserables», Mr. Perrier, ha mandado edificar, basándose en los documentos relacionados con la historia de la París romántica.

Guiados por Mr. Perrier y por el constructor Mr. Landart, vamos recorriendo aquel formidable conjunto arquitectónico que constituye el mayor decorado cinematográfico edificado hasta la fecha en Europa.

Empezamos por la calle del «faubourg Saint-Antoine», ancha, 20 metros, y que en un trozo de 150 metros tiene dos hileras de casas de tres y cuatro pisos. Los más ínfimos detalles de arquitectura y de adorno son reproducidos con fidelidad. El mismo adoquinado de la calle ha sido reconstituido con bloques de cemento. En medio del arroyo se observa el canal para las aguas, según lo aconsejaba la urbanización romántica.

vosotros, que sois inocentes, seremos imparciales.

Una proposición

Se la hago a los que van al cine sin más propósito que entretenerse un rato. Sostengamos un cinema «documental», social, sin partidismos. Que la pantalla se limite a recoger trozos de vida. Saldremos ganando vosotros y nosotros.

Para los que les gusta llorar con los melodramas, les ofrezco que lloren—y si así lo desean les daré un pañuelo, porque llorarán más—ante los dramas completamente verídicos que existen en el mundo. Más fuertes. Más emocionantes que los que estáis viendo todos los días en las películas. Saldréis ganando mucho. Además, constituirá una novedad.

A los que les gusta reír, les recuerdo el vagabundo Charlot. Vosotros reís delante de Charlie; demostraríais tener más inteligencia, si no lo hiciéreis, pero os concedo que lo hagáis.

Y así todos contentos.

A las casas productoras... no me atrevo ni a insinuárselo.

ALBERTO MAR

Barcelona 11, abril, 33.

Es en este «faubourg Saint-Antoine», tan admirablemente reproducido, que Raymond Bernard realizará la gran escena del entierro, en la que tomarán parte 1.500 comparsas.

«Las ventanas de las casas estarán llenas de gente»—nos dice Mr. Pierrer—, que ya se entusiasma con la idea de ver su decorado animado por la vida de la acción. «Será magnífico».

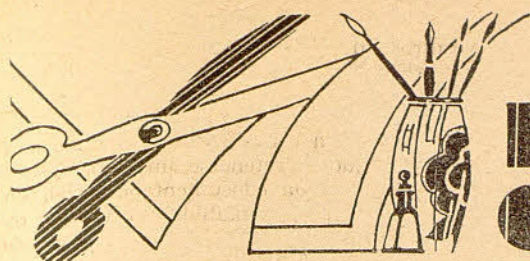
En medio del «faubourg» desemboca la gran «Rue de la Chanvrière», larga, unos 100 metros, y donde se levantará la barricada. Será el centro principal de las operaciones. Combates furiosos se darán noche y día. Muy cerca hay el Café Corinthe, que numerosos obreros están acabando y que permitirá una continuación pintoresca y dramática de la acción con sus trampas y con sus cuevas.

La visita continúa... Recorremos la Rue en Pente (que por cierto estaba llana), la Rue des Dragons (donde de dragones no había ni sombra), la Rue Monletour (que en efecto, daba vuelta). También hay un callejón que constituye como una vía de seguridad para el Café Corinthe, otra calle estrecha, por donde Javert se escapará cuando sale de las cuevas, y un pasaje que reúne la Rue des Dragons con la Rue de la Chanvrière.

En conjunto, el desarrollo de las calles reconstituidas en este decorado fantástico, supera el kilómetro. Más de 70 casas, de un promedio de tres pisos cada una, bordean dichas calles, callejuelas y pasajes.

Queda uno verdaderamente sorprendido ante tamaño esfuerzo y se le ocurre imaginar el efecto poderoso que producirá este conjunto de edificaciones, cuando las veremos en la pantalla, animadas por el ruido de las muchedumbres alborotadas y por los héroes del drama.

Empezado el día 4 de febrero el decorado, estaba completamente terminado el 25 de marzo, unos días antes de la fecha fijada para empezar el tiraje de las escenas. Siete semanas han sido suficientes para acabar, a pesar de un largo período de lluvias torrenciales, una obra que honra a la casa Pathé-Natan y a toda la cinematografía francesa.



NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Vampirismo

«THE GHOUL» — «El Vampiro» — es el título de una de las películas más importantes que actualmente se ruedan en los estudios de la Gaumont-British, Londres. Boris Karloff, el actor de fama mundial, interpreta el principal personaje, y en otros papeles actúan Cedric Hardwicke y Harold Huth, que tanto brillaron en «El Expreso de Roma»; Ernest Thesiger — uno de los actores más graciosos de



la escena inglesa —, y la encantadora Dorothy Hyson, que a pesar de su juventud ha trabajado con éxito en varias películas y numerosas obras teatrales. El argumento de este film es original de Roland Pertwee y John Hastings, los conocidos dramaturgos, y la dirección está a cargo de T. Hayes Hunter.

Hay la vampiresa, y en justa correspondencia, tenía que existir el vampiro.

No sería lógico que la vampiresa careciese de macho; es decir, de vampiro.

Lo único desagradable para la vampiresa, se llame ésta Greta o Marlene, es que a su pareja le den forma de murciélago monstruoso. Prefieren, seguramente, un animal de su especie con smoking y cuello de pajarita.

Espionaje

Un conjunto de gran fuerza se reúne para interpretar la obra «I was a Spy» — «Yo era espía» — original de Marta



Mckenna, y relato de las aventuras de la autora en Bélgica durante la guerra europea. El

principal papel está a cargo de Conrad Veidt, y la estrella es Madeleine Carroll. Edmond Gwenn, que tan admirablemente actúa en «Los buenos compinches», aparece aquí de nuevo en la pantalla con Herbert Marshall y con Sir Gerald du Maurier, que representan otros principales personajes.

El oficio de espía tiene sus quiebras. Suele ser lucrativo y no obliga a un trabajo agotador; al contrario, es muy divertido.

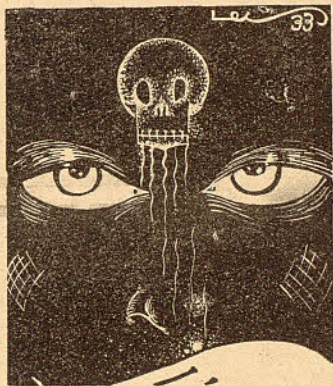
El que ejerce el espionaje suele ser cliente asiduo de cabarets y otros lugares de placer.

Bellas mujeres..., rubio champán... Y, al final, si uno tiene un pequeño descuido, cuatro tiros.

El programa, como se vé, no puede ser más ameno y divertido.

Por esos mundillos del cine

Pronto empezarán a rodarse dos películas de asunto muy divergente. Una es «La guerra de los mundos», del genial H. G. Wells, y la otra una supercomedia a cargo de los mejores



actores cómicos, acróbatas y estrellas de variedades de la escena inglesa, tan fértil en talentos de esta clase.

Por último, se anuncia la colaboración de dos de los mejores actores de cine mundial — Conrad Veidt y Emil Jannings — para representar en los estudios de la Gaumont-British la obra maestra de Feuchtwanger, «Jew Suss» — «El judío Suss».

Mientras tanto, en los estudios de la Gainsborough se están filmando o acabando de filmar tres películas: — «Good Luck» — «Buena Suerte», dirigida por Anthony Asquith, y con Clifford Mollison y Joan Wyndham en los papeles principales; «Falling For You», — «Me muero por tí», — comedia interpretada y dirigida por Jack Hulbert y Cicely Gourtneidge; y «It's A Boy» — «Es un niño», — dirigida por Tim Whelan con el concurso de un formi-

dable cuarteto de actores cómicos; Leslie Henson, Gordon Harker, A. W. Bascomb y el norteamericano Edward Everett Horton.

A esta serie de películas, en curso de filmación, podrá dársele una trabazón. Por ejemplo, «El judío Suss», al irse como combatiente a «La guerra de los mundos», podía decir con razón a su enamorada: «Me muero por tí»; pero ella ha de desearle «Buena suerte», porque al fin y al cabo para morir «Es un niño!», todavía.

Y completar el relato pidiendo la cabeza del comentarista.

Aún hay otros estupefacientes

La cocaína, la morfina, etc., etcétera, estupefacientes que minan la salud, material y moralmente hablando, de quienes se dejan seducir por sus dulzuras aparentes, son objeto de un tráfico sin igual por mercaderes sin conciencia cuyo objetivo es solamente el lucro, sin preocuparse del daño que causan a la humanidad.

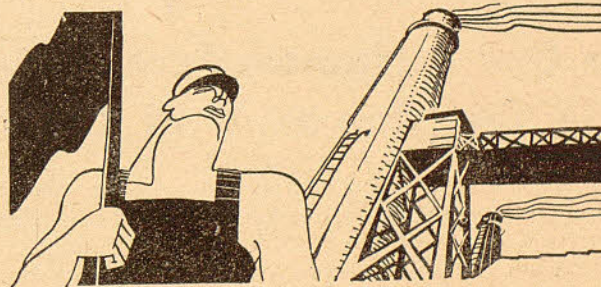
La organización de estos traficantes es algo que difícilmente ha logrado descubrir la policía mundial y del que continuamente hablan los periódicos para dar los nombres de sus víctimas.

«Estupefacientes» es un film

¿Será judío?

Ha producido cierta maravilla en la Unión de los Soviets el que el Gobierno, sin dar los motivos, haya prohibido el film «Patria», que había merecido el favor del público y de la crítica. El film se venía proyectando hace algunas semanas.

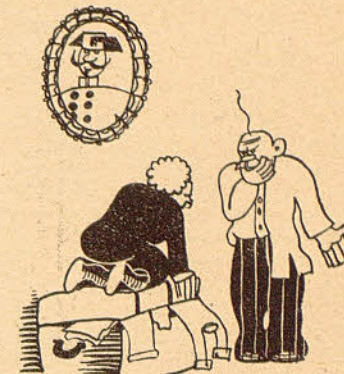
Se cree que la prohibición sea efecto de la protesta de la Legación de China, recientemente instituida en Moscou. El film se ocupa del conflicto ruso-chino de 1921 y presenta a los chinos bajo un aspecto muy desfavorable. Restablecidas entre-



tanto las relaciones diplomáticas ruso-chinas, la tendencia del film ya deja de ser actual.

Las autoridades competentes aseguran que la prohibición no está en absoluto en relación

UFA que se acaba de estrenar en Barcelona, y muestra interesantes detalles de estas organizaciones, así como los sufrimientos de quienes caen bajo las garras de este vicio; por tanto este film debe verlo todo el mundo para no caer en la tentación, los que nunca lo pro-



baron, y para regenerarse los que, alucinados, un día gustaron de este falso placer.

Se nos ocurre que en la lista de drogas falta otro alcaloide no menos mortífero que la cocaína, la morfina y el opio: el tricordio. Claro que éste se emplea en defensa de la sociedad constituida, por lo que resulta un estupefaciente legalizado. Vamos, un estupefaciente que al que se propasa lo deja «estupefacto».

con protesta alguna hecha por el doctor W. Yen, ministro de China en Moscou. El film presentaba al ejército ruso de un modo que no respondía a la realidad. Se observó (después de semanas que se venía proyectando) que el film tenía un «carácter antirrevolucionario», y por eso — así se afirma — fue prohibido.

En la «U. R. S. S.» pasan cosas tan peregrinas como ésta. Si a Stalin se le antoja suprimir la «Patria».

¿A que resulta que el dicta-

dor rojo es de raza judía; o lo que es igual, un sin patria?

En este caso tiene sus razones para prohibir un film como «Patria».

(Dibujos de Les)

ENSAYO AL MARGEN

Dos hechos y sus comentarios

Un extranjero llega a Madrid y pierde dos millones de pesetas. Alguien encuentra lo extraviado y lo entrega a su dueño.

Pola Illery, una extranjera, llega a Madrid, pierde también, sino tanto dinero, al menos una cosa que entre nosotros tiene más valor: la personalidad.

Pola llega a Madrid, y si más pronto llega más pronto la califican de mujer «fatal»; más pronto la sorprenden unas «damas» en compañía de «sus» caballeros.

¡Vaya, vaya con Pola Illery!

Apreciaciones de uno y otro hecho

Pero lo que nosotros vamos a destacar aquí no es que Pola sea más o menos frívola y casquivana, lo que importa es que esta mujer cuando llegue de nuevo a su país con muchísima razón nos llamará salvajes o cosa parecida.

Pola Illery llega a Madrid a la presentación del film de Clair, «14 de Julio», y no sólo no se tiene con ella la máxima atención, sino que forjamos en rededor de su personalidad una «tremenda» y «espantosa» leyenda de amor.

Cuando tanto se lucha por el resurgimiento de la sensibilidad española, tan atrofiada por tanta incultura, no podemos silenciar nuestra protesta por este hecho—como tantos otros como ocurren a diario—, que tan mal dice de nosotros y que tan claramente evidencia la poca eficacia de la labor que se realiza en pro de ese resurgimiento.

Nada debemos a la mujer calumniada.

No hemos podido conocerla en su trato íntimo; no conocemos tampoco al poeta que con sus versos llevó a nosotros la duda y la desconfianza hacia ella.

¡Sólo fué por unos momentos...! Pronto

apareció la voz amiga que con palabra persuasiva a nuestro corazón devolvió la certidumbre: Pola Illery es una mujer que se sabe preciar.

A continuación transcribimos un diálogo escuchado indiscretamente. No importa quiénes sean; quizá el buen sentido español; quizá el medio ambiente, no sabemos. Escuchar...

—Indudablemente somos los españoles lo más original de todo el mundo civilizado.

—Sí, pero no me negará usted que también somos algo aparte de esa civilización, vamos con una civilización que muchas veces ha rayado en el absurdo.

—No, hombre, no!

—¡Vamos, veo que no conoce usted el medio ambiente de España. Mire, recordará usted que en Madrid un extranjero perdió dos millones de pesetas y que desde la primera a la última le fueron entregadas!

—Sí, me acuerdo.

—Bien, pues días después de eso, llegó a Madrid una extranjera, que por el solo hecho de ser mujer merecía la máxima corrección, y si más pronto llega, más pronto pierde, no dos millones de pesetas, sino algo que vale más, mucho más, y es la reputación de la mujer. Y no es que lo perdiera ella porque hiciera «concesiones» más o menos, hemos sido nosotros los que le hemos arrebatado aquella cualidad.

—¡Hombre, ya es eso más serio!

—¡Si más pronto llega, más pronto la sorprenden unas «damas» en compañía de «sus» caballeros!

El caso, a mi juicio, amigo mío, no tiene justificación.

Un precedente recordamos en estos últimos años, por cierto bastante lamentable. ¿Se acuerda usted de aquel que en la Gran Vía, de Madrid, cortó la cara a una señora, en tanto su marido adquiría tabaco? ¿Se acuerda usted?

—¡Hombre, me acuerdo! ¡Fué bastante apasionante aquel suceso!

—Pues ahí tiene usted el hecho reproducido.

—¿Y los rumores, lo que se ha dicho de esa mujer, se ha comprobado?

—¡Ahí está el error. No sólo habríamos propalado lo que a nosotros no nos importaba sino que aún ha sido creado a nuestro antojo y capricho!

—A mí me parece que habrá sido cosa de «réclame»...

—¡Hay otros medios, señor! Además, que una mujer extranjera haga ésto o aquello contrariando nuestro criterio de la mujer, no es motivo para creerla «fatal» para los hombres. En España se tiene un concepto tan extravagante de la mujer que nos es imposible admitir que puedan desenvolverse sin amor, o al menos sin un hombre más o menos guapo y arrogante.

—Don Juan, amigo mío, Don Juan es medio pueblo español y el otro medio no sabe leer!

—¡Ahí tiene usted, nos asustan los revuelos de las faldas; nosotros, que tan sumisos fuimos siempre a las faldas de la abuela, de la madre o de la mujer!

—Por eso le decía que todo en nosotros es muy original.

—¡Sí, sí! Los hechos prueban sus palabras.

—¡Hombre!, ¿me pudiera usted decir el nombre de esa mujer a que se ha referido?

—Le diré; en el buen sentido de todo hombre consciente está el no divagar demasiado sobre el hecho, y desde luego sobre su protagonista, a mí, créalo, me avergüenza. Ahí, ahí tiene usted evidenciado el mezquino criterio que tenemos de la mujer.

Su nombre, perdóneme, no puedo decirlo.

—¡Bueno, yo lo relataré tal como usted me lo ha contado y nada saldré perdiendo! Ni una palabra más...

FRANCICO MARTÍNEZ GONZÁLEZ.

UNA ENTRE MUCHAS

¿HEMOS ESCOGIDO BIEN?
VEA EL RESULTADO:



**La Que A Nuestro Parecer Es La Más Bella,
Usa Los Polvos Y El Colorete "RISLER"**

Entre un sinnúmero de mujeres, una hay siempre que sobresale de las demás, porque su cutis tiene algo de extraordinariamente fino y atractivo que no tienen las demás mujeres. Hay un motivo, poderoso y único por cierto, y es que usa los famosos POLVOS DE ARROZ «RISLER» que dan a la tez un tono mate-afelpado para todo el día, sin que nunca, por inclemente

que esté el tiempo (lluvia, frío, viento, calor excesivo, etc.), se denote su piel grasienta y su nariz brillante. Haga usted lo que quiera, vaya donde guste: su cutis se conservará siempre sin mácula, tal como lo ha dejado usted, convencida de su belleza, después de una aplicación de los POLVOS DE ARROZ «RISLER».

Usando conjuntamente el universal

COLORETE EN CREMA
«RISLER», discreto, atractivo y permanente también, con los famosos POLVOS DE ARROZ «RISLER», conseguirá siempre ser usted elogiada y distinguida de entre las demás mujeres que la rodeen.

Ensaye Usted Este Tratamiento De Belleza Gratis. No Gaste Dinero.

Pida muestras y una receta que le hará para Vd. sola el famoso doctor Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Diríjase al Concesionario para España, Sr. J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24. Barcelona. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

OIGA NUESTRAS EMISIONES POR RADIO

RISLER

Los martes 9,05 noche por Estación E. A. J. 1 Radio Barcelona y
Los viernes 9 noche por Estación E. A. J. 15 Radio Asociación.

THE RISLER MANUFACTURING Co.

New York, París, London

“RISLER” Publicity n.º 832



MURIEL EVANS
Actriz de la M.G.M.

SIMPÁTICA COMO UNA ONZA DE ORO

por CARMEN DE PINILLOS

«P or mi parte, prefiero hacer una película con Marion Davies a irme de vacaciones. ¡Es mucho más divertido!»

Esto se oye decir frecuentemente a los artistas, operarios y técnicos que trabajan en compañía de la salerosa actriz.

Robert Z. Leonard, que dirigió uno de sus primeros films y que recientemente ha es-

tado a cargo de varias producciones de Marion, declara que la estrella es una combinación ideal de alegría, de trabajo y de entusiasmo.

«Nunca se observa la menor tensión en los escenarios donde trabaja Marion», comenta. «Todos sus compañeros de labor, por humilde que sea su ocupación, están siempre seguros de una acogida cordial en sus relaciones con ella. Tiene la feliz cualidad de hacer que cada cual se sienta interesado y satisfecho aún en medio de las preocupaciones del trabajo.»

Leonard dirigió por primera vez a Marion en «The restless sex», ahora hace diez

Filmoteca
de Catalunya



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO · Cortes, 613 · Barcelona

años en los viejos estudios de Nueva Jersey. Cerca de la Navidad, la compañía salió «de campamento», en Florida, para filmar algunas escenas tropicales.

«Ninguno de nosotros conocía bien a Marion por aquel entonces», relata. «Y todos nos preparábamos a pasar muy tristes Navidades lejos del hogar y la familia. La noche de Navidad nos sorprendimos muy agradablemente al saber que todos estábamos invitados a su hotel, donde nos ofreció un espléndido banquete y donde tenía un gran árbol de Navidad con obsequios para todos y cada uno de los miembros de la compañía.»

Después Leonard ha dirigido a Marion en «Cazando novios», «Marianne», «El diablillo de la casa», «Papá solterón», «La Princesa del cinco y diez», y varias otras producciones.

«Marion es hoy exactamente la misma que cuando la conocí», declara Leonard. «Tiene la misma sencillez infantil y la falta de afectación que la distinguían cuando hicimos «The restless sex». Puedo afirmar con toda verdad que jamás la he oído decir una palabra airada ni la he visto encolerizarse nunca. Procura siempre evitar disputas o argumentos en cuanto se refiere a la producción, y asume el papel de mediadora en las dificultades que pudieran sobrevenir en la dirección de sus películas.»

El talento de Marion para pasar de lo cómico a lo patético en las escenas dramáticas, y su facilidad para asimilarse a las dificultades del diálogo cuando el advenimiento de la película hablada, han sido siempre motivo de admiración para él, dice Leonard.

«Es actriz cómica y mímica por naturaleza», afirma el director. «Indudablemente, que su fuerte es la comedia. He visto en ocasiones entrar y salir a alguna persona en una habitación, y al minuto siguiente Marion la imitaba con habilidad perfecta. Supongo que esto es parte de su sangre irlandesa; pero asimismo la he visto cambiar en

una escena de la comedia al drama en un abrir y cerrar de ojos, transición extremadamente difícil para cualquier actor. Es capaz de penetrarse íntimamente de su personaje; y en mi concepto, aquella percepción humana es lo que la hace interpretar en forma tan convincente el tipo que caracteriza.»

Cuando la pantalla cambió casi súbitamente de la película silenciosa a



(Continúa en «Informaciones»)

LA SEMANA EN HOLLYWOOD

Cuando Clara Bow llegó a Londres, un representante de Scotland Yard, la conocida oficina de investigaciones criminales de Inglaterra, le pidió que cooperara con ellos en la búsqueda y convicción de un criminal de quien se sospechaba fundadamente, pero de quien no se tenía prueba alguna. La policía no ha revelado por qué la intervención de Clara Bow era necesaria, pero sí ha hecho público que la estrella aceptó y durante dos semanas trabajó con la policía inglesa. El resultado fué positivo; el hombre en cuestión, atrapado y convicto. Clara se había divertido mucho durante las semanas de trabajo, pero al final sintió piedad por el criminal y se negó a entregarlo a la policía. Desgraciadamente para él, la resistencia de Clara fué vencida fácilmente. No hay duda alguna que la Bow es campeona en el arte de levantar una nube de sensacionalismo alrededor de su carrera cinematográfica. Su llegada a París merece el calificativo de triunfal. Los parisienses se han reído siempre de las «estrellas» de Hollywood, de sus pretensiones, de sus errores, de sus muestras de mal gusto, etc. Pero con la Bow todo ha sido diferente. Se alojó con su marido en un lujoso hotel cerca de la plaza d'Etoilles, y a los pocos días de haber llegado, ofreció una espléndida recepción a sus amigos de París. Días más tarde, la prensa francesa y un buen número de artistas europeos de teatro y cine le ofrecieron un baile. Todos se han hecho lenguas de la sencillez y de la inteligencia de Clarita, así como de sus bien conocidos atractivos de otro orden.

John Barrymore trabajó el año pasado en seis películas, ganando cien mil dólares por cada una. Este año trabajará en otras seis, ganando los mismos honorarios. Metro-Goldwyn-Mayer le ha firmado contrato por tres, y Radio Pictures por otras

tres. Evidentemente la depresión no ha pasado por la vida de Barrymore. «Topaze», su último film, no tiene grandes méritos, pero el trabajo de Barrymore es admirable.

Cuando el hijo de Arline Judge y el director Wesley Ruggles sea un hombrecito, sabrá exactamente cómo era y qué hacía en sus primeros meses, porque su tío Charles Ruggles, que es gran aficionado a tomar películas, le ha cinematografiado muchas veces y en los

más opuestos aspectos de su vida.

Winfield Sheean, gerente de la Fox, ofreció un «party» en honor de sus recientes «importaciones europeas: Lilian Harvey, Heather Angel y Henry Garat». Entre los invitados estaban Janet Gaynor, vestida de azul oscuro. Janet acababa de regresar de Honolulu y era ésta la primera vez

que se presentaba en público después de su petición de divorcio y de su «affaire» con Norman Foster. Jean Harlow, cuya delicadeza era realzada por el ceñido traje de raso color perla que llevaba, la Harvey, con un traje claro, completamente sin espalda, y la señora de Garat, que lucía un vestido «ultrasmart», creación de Lelong.

Bárbara Stanwyck ha

sufrido un nuevo accidente. Rodó de una colina de Hollywood, produciéndose heridas de poca consideración, pero ganándose en cambio un «shock» nervioso que la impedirá trabajar en algunas semanas. La Stanwyck es de las pocas «estrellas» que no tiene que guardar dieta para estar delgada, porque es completamente anémica. En tres ocasiones ha recibido los beneficios de transfusiones de sangre sin que su condición mejorara mucho.



Clara Bow,
la célebre y bonita pelirroja que figura

actualmente
como «estrella»,
del elenco de la Fox.

UN FANÁTICO DE JOAN CRAWFORD

por EUGENIO DE ZÁRRAGA

ENTRE los muchos empleos de los estudios cinematográficos de los que la mayor parte del público no tiene la menor idea, figura el de los «script clerks». Este empleo es indistintamente desempeñado por un hombre o por una mujer; pero vamos a suponer que lo desempeña un hombre, puesto que de un hombre queremos escribir. Llamémosle, pues, «script boy».

El «script boy» tiene como misión tomar taquígraficamente todo lo que se dice o sucede durante la filmación de una película, sin omitir ni el menor detalle. Anota cómo van peinados cada uno de los artistas, cómo tienen anudado el lazo de la corbata los hombres, qué inclinación presenta el sombrero de las mujeres..., en fin, todo, absolutamente todo lo que se relaciona con la película de que se trate. El es el constante «recordatorio» de artistas y directores; sin él no sería posible una filmación perfecta, no lo sería en absoluto. Supongamos, por ejemplo, que un actor ha hecho una escena peinado hacia atrás y con una flor blanca en el ojal y que al terminar esa escena se da fin al trabajo del día. Al día siguiente, hay que tomar escenas que son continuación de aquella y en las que, por lo tanto, los actores deben presentarse exactamente igual que antes lo hicieron, sin la menor variación. Quizá esta vez el primer actor se presenta con un clavel en el ojal y perfectamente peinado con el cabello partido en dos bandas por una raya central. El «script boy» se dirige hacia él, recordándole respetuosamente: «Perdóneme, señor Fulano, en vez de ese clavel debe usted llevar una gardenia, y debe usted peinarse hacia atrás.» Sus palabras no son discutidas siquiera; él tomó el día anterior los más insignificantes detalles de la filmación, y allí los tiene, escritos a máquina. Si hoy este actor posase ante la cámara como ha llegado a la escena, el público que fuese a ver la película vería a un hombre que, de pronto y sin razón alguna, como por arte de magia, experimentaba un cambio total en su peinado y cuya flor había cambiado de forma y color sin explicación posible... El actor obedece, sin oponer razones. Y acaso otra vez el muchacho le llama la atención: «Señor Fulano, ayer tenía usted un mechón de cabellos colgándole sobre la frente y ese pañuelo no se mostraba más que dos centímetros...» Y el actor, como quien debe obedecer sumisamente una orden superior, vuelve a arreglarse el pañuelo y se echa un mechón de cabellos sobre la frente...

Estos muchachos, que tienen cierta categoría de ayudantes del director, suelen ser muy inteligentes, llenos de ambición y conocen a todas las «estrellas», con algunas de las cuales hacen amistad. De su clase han salido—y seguirán saliendo—muy buenos directores. No cobran más que treinta o treinta y cinco dólares semanales, y ejercen una tiranía absoluta sobre los que ganan sueldos de diez y quince mil dólares. ¡Forman parte de la legión de héroes anónimos de los estudios!

Paúl Schrebnick era un «script boy» de Metro-Goldwyn-Mayer. Había trabajado con la mayoría de las primeras figuras del cine, hizo amistad con algunas y era querido por muchas. Como la de todos los hombres, su alma estaba sujeta al influjo de simpatías y antipatías. Admiraba a unos y menospreciaba a otros; pero abrigaba un afecto que se sobreponía en él a todos los demás: la admiración que nació en su corazón por Joan Crawford la primera vez que la vio en la pantalla de un cinematógrafo. Una admiración tan grande que era más bien un profundo amor, un amor sin límites, pero siempre dentro del mayor respeto. ¡Ese amor que nos hace sufrir y gozar con la persona



amada, que nos haría dichosos si por ella pudiésemos dar la vida, y que nada espera en cambio, nada más que la satisfacción de saber que cada día que pasa somos más dignos de ella!

Desde aquel día,
Joan no fué para
él una mujer,
sino una diosa...

Paúl confesaba que el momento más feliz de su vida fué aquel en que recibió un ejemplar de «Letty Lynton», la primera película de su favorita en que él iba a «trabajar». Durante su filmación Joan se sintió agradablemente atraída hacia el simpático muchacho, lo que nada tenía de particular porque la simpatía de Paúl era proverbial entre la gente de cine.

Desde aquel día, Joan no fué para él una mujer, sino una diosa, a la que el infeliz, siempre comedido y respetuoso, rendía oculta adoración. El recuerdo de esa mujer llenaba su vida durante su ausencia; la silenciosa contemplación de la muy amada era el mayor placer que en su presencia podía gozar. ¡Por ella

(Continúa en
"Informaciones")



Escena de "El hechizo de Hungría", de la Star-Film.



UNA NUEVA ESTRELLA: GITTA ALPAR

UNA nueva estrella cinematográfica acaba de ser descubierta en Alemania. Trátase de la famosa cantante de opereta y revistas Gitta Alpar, que por primera vez acaba de trabajar para el cine interpretando el papel de heroína en la opereta titulada: «El hechizo de Hungría».

Gitta Alpar es una mujer joven y bellísima. Es de nacionalidad húngara y educada en una atmósfera de arte, y su nombre como actriz y como cantante—voz de maravillosa calidad—, es hoy internacional.

Gracias al cine, la figura, la voz y la gracia escénica de Gitta Alpar llegarán a todas las partes del mundo y tendrán la admiración y el aplauso de todos los públicos. Gitta es hoy la artista predilecta y mejor pagada de Alemania y, no obstante, su vida consagrada íntegramente a su arte es de una encantadora sencillez.

Esta, su primera actuación cinematográfica, ha impuesto en su vida dos grandes acontecimientos: uno, el éxito como estrella de la pantalla, y otro, su reciente boda con el famoso actor Gustav Fröhlich.

Ambos empezaron fingiéndose amor mientras filmaban «El hechizo de Hungría» y este amor en la farsa derivó por los cauces de la realidad.

Gitta Alpar sigue su carrera triunfal y es en la pantalla con sus insospechadas posibilidades, donde alcanzará el ápice de la gloria.

LA VIDA EN LA
PANTALLA

La tragedia de Robert E. Burns

por
LAURA GALAVIZ

No es el comentar una película, como cronista de cine, lo que me inspira escribir este artículo, sino emocionada ya no sólo por el dolor en que vivió su autor, que es el mismo protagonista de esta tragedia, sino por la injusticia, por la saña con que las autoridades del Estado de Georgia, en nombre de la ley, le persiguen aún y le acechan.

«I am a fugitive from a chain gang». Como si no fueran ya bastante interesantes el título y argumento de esta película, como si no hubiera sido ya un buen reclame el que Paul Muni, conocido actor teatral y de cine, desempeñara el papel principal; cuando la película se ha exhibido más de un mes en el teatro «Strand», de Nueva York, al que ha acudido un gran público, las autoridades de Georgia hacen gran escándalo y piden al gobernador de New Jersey la extradición de Robert E. Burns, autor de esta película, sin más afán que hacerlo prisionero otra vez, y demandan a la Warner Brothers por un millón de dólares, por los perjuicios que esta película les ha ocasionado. Alegan que todo lo que escribió Burns respecto a la cárcel es falso; que a los presos ahí se les trata «carinosamente», se les da a comer como a príncipes y se les tienen toda clase de consideraciones. El alcaide

de la cárcel y demás pandilla alegan que se les ha puesto en vergüenza y que es bochornoso lo que se les hace pasar. Yo, que sentí desde antes gran simpatía por Burns, que admiré su talento y su gran corazón y vi en él al hombre realmente honrado que nunca cometió ningún crimen y que tiene sed de tranquilidad y

paz, ante la persecución salvaje de esas autoridades, he visto la figura de este hombre más grande y más sublime, y recordando a aquel pobre Jean Valjean de «Los miserables», siento desprecio muy grande contra los serviles que, poniendo de pretexto la ley y la justicia, lo persiguen sin piedad, orillándolo a que co-

meta un verdadero crimen.

He aquí la verdadera historia de Robert E. Burns, relatada en su libro y adaptada a la película «I am a fugitive from a Chain Gang»:

Al terminar la guerra europea, un muchacho, James Allen, regresa de Francia a donde ha ido a pelear. Su madre y un hermano sacerdote le reciben cariñosos, anunciándole que su lugar en la oficina que dejó antes de salir, le espera como antes y que no volverá a alejarse de su lado. Pero James ya no es el mismo de antes; ya ha visto mucho, conoce mejor la vida y no se resigna a verla pasar tranquilamente siempre en el mismo escritorio y en el mismo lugar. Madre y hermano quieren convencerle, pero es inútil. El quiere construir, edificar, hacer algo, elevarse mucho y por su propia cuenta, y efectivamente, deja la oficina para ir a trabajar en la

construcción de puentes y edificios. Pasado un tiempo está sin trabajo; al pasar por un pueblo entra a un salón de billar, sólo por curiosidad; un individuo le invita a ir a la cafetería cercana a tomar algo, él, aunque sin conocerlo, acepta. Apenas han entrado ahí, ese individuo se abalanza sobre el dependiente y amenazando a James con la pistola lo obliga a sacar el dinero de la caja. James obedece siempre temeroso; en la lucha entre el mal hombre y el dependiente, suena un tiro, la policía llega y James es encontrado con el dinero en la mano. Alega y dice la verdad, pero no le creen; el dependiente muere y no puede alegar en su favor. Este es el primer paso que lleva a James Allen a la cárcel, en donde es sentenciado a diez años de trabajos forzados. Diez años porque no puede comprobar su inocencia, porque no hay quien justifique que tomó el dinero sólo para evitar que se le matara como a un perro.

Y empieza el calvario del joven que fué a la guerra a exponer su vida en defensa de su patria y que al regresar sólo sueña en ser honrado. La fatalidad persigue a los honrados; se deja libres a los verdaderos criminales que sólo llevan el dolor y la desesperación a los hogares, y a los inocentes no se les cree, no se les perdona, porque la justicia fué siempre ciega y siempre injusta...

James Allen, como todos los presos, pasa muchos tormentos; muchas hambres, porque lo que se les da es «incomible». Y el muchacho piensa en su mala suerte, en el Destino cruel. El, que nació para hacer algo bueno, que aleteaba siempre y tenía sueños de libertad, se ve encadenado, amordazado, humillado, tratado como a un perro. ¿Por qué? Por una injusticia de la vida o de los hombres. Pero nada hay que una tanto a los humanos como el dolor, ¡bendito dolor que une las almas!, y por eso, en las cárceles inmundas, entre celda y celda, afianzados a las rejas, aunque no se hayan visto o no se vean nunca, todos los presos son amigos. Unos y otros se consuelan. Los viejos, ¡pobres viejos!, como comprendiendo bien que poco importa que venga lo que venga, porque de todos modos pronto han de mo-



Paul Muni, en su estupenda creación de «Soy un fugitivo», en cuyo film encarna al auténtico Robert E. Burns, cuyo drama pasa por el lienzo como una visión obsesiva.

rir, parecen más resignados y conformes; pero los jóvenes, no; no. ¿Por qué se han de resignar si todavía pueden tener un porvenir de frente? ¿Por qué no luchar por vivir para vivir mejor si aún se puede? James se capta la simpatía de muchos compañeros: «Red», «Bomber», «Wells». Un día «Red» se pone enfermo, palidece y se desmaya, el capataz viene y para que no lo vuelva a hacer le da de chicotazos; James quiere defenderlo, golpear al capataz, y lo detienen a tiempo, pero el carcelero le coge ojeriza y lo golpea también. ¿Qué hacer, cómo defenderse? Bomber, el viejo amigo, le aconseja y dice:

—Sólo hay dos modos de quitarse de esto: Yo no lo intento porque ya estoy viejo; pero tú..., tú,

si quieres... corre el riesgo: huye. Si te cogen, se acabó todo. Si te salvas... se acabó todo... Tú sabes lo que haces.

Y al siguiente día, cuando el capataz revisa las fuertes cadenas que atan los pies de los infelices, cuando la gran cadena de presos sale a trabajar a los patios con pico y pala. Bomber, el viejo amigo, golpea, golpea, para romper las fuertes cadenas que atan los pies de su amigo. ¡Uno!..., ¡dos!..., ¡tres!..., ¡más!, ¡un golpe más!..., y la vida en un hilo. Las cadenas se abren, James va por entre las malezas y, echándose a nado, se fuga. La prisión se pone en movimiento, las bocinas de alarma hacen escándalo, perros policíacos y policías de la cárcel persiguen al fugitivo; pero James se salva. Lejos,

por los campos encuentra un tendedero con ropa de hombre y arrebatándolo, se viste. Sediento, hambriento, sin descansar, huyendo siempre, llega a la casa de un amigo, antiguo preso; éste lo protege. Ahí se refugia libre de las cadenas de la cárcel, pero encadenado a una mujer con la que se casa.

Pasa el tiempo, y en Chicago, en otros lugares, cambiándose de nombre, vive honradamente. Gerente de una gran compañía, demuestra gran talento y honradez en su trabajo; pero un día se encuentra con la mujer que realmente le comprende y le quiere, y le hará feliz, y la otra, envenenada por los celos, lo denuncia y entrega a las autoridades. James, la madre y su hermano sacerdote interceden por él, pero las autoridades de

Georgia le prometen que si deposita una suma de dinero sólo estará por determinado tiempo en la cárcel, quedando en libertad pronto; James entrega la cantidad pedida y vuelve a entrar en la cárcel, pero más tarde pasa el tiempo y descubre que ha sido burlado; en la cárcel se ha robado su dinero y se niegan a ponerlo en libertad cumplido el plazo. Pasa más tiempo, y James Allen o Robert E. Burns, autor de «In Am a Fugitive of a Chain Gang», vuelve a huir.

Aquí termina la película, pero el calvario de este hombre no ha terminado aún. Después de haberse dedicado a vivir tranquilo con su familia, de haber establecido un negocio en New Jersey, de escribir su dolorosa historia y dársela a co-

nocer en esta película, vuelve a ser perseguido por la justicia. Se pide el regreso de él a la cárcel y un millón de dólares a la Warner Bros, porque la película es un desprestigio para la cárcel. ¿Cuándo hubo honor, cuándo hubo decoro o vergüenza en una cárcel...?

Y en los momentos que termino este artículo, en medio de la tranquilidad inmensa en que vivo, sin oír más que el ruido de mi máquina, veo la figura de Burns, como una sombra en medio de la oscuridad de la noche, con el pelo enmarañado, la cara pálida, temblorosa, con la boca seca por la sed y el temor, que dice débilmente: ¡No encuentro paz!... ¡No tengo descanso!... ¡Huyendo!..., ¡siempre huyendo!...; Esto no es vivir!...



La "Mírador" ha presentado en
sección especial, en el Coliseum, un film
francés distribuye Paramount, titulado

"POPAZE"

Es producción ori-
ginal, en la que
trata el humorismo
gal con más fino matiz, y
que interpretan Louis Joubet,
Pulchérie Feuillère, Simone
Héli, Marcel Vallée y Pierre
Laroche



Los
grandes
films
de la
temporada



“LA ISLA DE LAS ALMAS PERDIDAS”

RUMBO a Apia, la capital de las islas de Samoa, navega el joven norteamericano Edward Parker (Richard Arlen) a bordo del «Lady Vain». Azul, luminoso es el cielo; zafireo, resplandeciente el mar que corta la rápida proa; sin embargo, más luz que en ellos hay en el alma del viajero que cuenta con creciente impaciencia los días que aún lo separan del que está ya acercándose: el día en que estrechará

contra su corazón a la prometida cuya imagen ve flotar allá, en el horizonte risueño que quisiera acercar su deseo.

De repente, núblase el cielo; del mar, cuyo color es ahora plomizo, casi negro, empiezan a levantarse lívidas olas montañosas. Cáscara de nuez juguete de los elementos desencadenados es el «Lady Vain», que al cabo sucumbe a su furia.

Asido a flotante tabla que servirá sólo pa-

ra prolongar su agonía, Edward Parker, abrasado por la sed, asáeteado por los rayos del sol que ha vuelto a brillar de nuevo, espera la muerte. La imagen amorosa de la prometida parece llamarlo aún desde el horizonte inexpresivo, en tanto que su razón flaquea azotada por el delirio...

Cuando vuelve en sí, hállase a bordo de otro barco, el «Coven», en el cual viaja, con el más extraño cargamento imaginable, un individuo de facha poco tranquilizadora, Montgomery (Arthur Hall), que así se llama el tal, le explica que se dirige a cierta isla, poco conocida hasta de los mismos navegantes que cruzan por estos parajes. El cargamento de animales que tanto ha llamado la atención de Edward Parker va destinado al único europeo que hay en la dicha isla.

Cuando se acercan a las costas de ella, sale al encuentro del «Coven» una balandra, a la cual, y conforme a las instrucciones que va dando un inglés taciturno y obeso, comienzan a trasbordarse las jaulas de animales. Intervienen en la faena hombres cuyo aspecto, más que de racionales, es de brutos.

Terminado el trasbordo, a punto ya de desprenderse la balandra del costado del «Coven», el capitán del buque, un bravucón, al cual han puesto las copas más agresivo que de costumbre, da a Parker tremendo empujón que le hace caer en la balandra. Repuesto a medias de su sorpresa, nuestro joven entabla conversación con el inglés, quien se ha presentado a sí mismo diciéndole que es el doctor Moreau (Charles Laughton) y lo ha invitado a pasar la noche en la isla, de donde podrá seguir al día siguiente para Apia en compañía de Montgomery.

En el trayecto del desembarcadero a la casa, Parker repara con extrañeza en lo fantástico de la vegetación que halla al paso. No menos le sorprende el aspecto de los seres, verdaderas visiones de pesadilla, que clavan en él y en sus compañeros inquisitivas miradas. Son una mezcla absurda de animales y de hombre; algo que, más que seres reales, vivientes, parecen creaciones de un cerebro perturbado. Y no cabe dudar de su existencia: una y otra vez aparecen, ora a uno y a otro lado del camino.

Una vez en la casa, el doctor Moreau se retira al interior y deja solo a Parker por unos momentos, al cabo de los cuales vuelve en compañía de Lota (Kathleen Burke). Es ésta joven de hermosura extraordinaria, pero en cuyas facciones, en cuya expresión, en cuyo porte todo hay un no se sabe qué de indefinible que desconcierta y repele, al par que atrae, a quien la mira.

Al retirarse de nuevo el doctor Moreau, Parker entabla conversación con Lota. La actitud defensiva en que instintivamente se sintió obligado a colocarse en un principio frente a ella, no tarda en trocarse en simpatía muy semejante a la que inspira un niño; que, al cabo, esto es lo que parece su interlocutora: una niña grande.

Atroz lamento interrumpe la conversación. Parker, desconcertado, mira a Lota.



—Es la Casa del Dolor—dice ella en voz quedísima, con visibles muestras de terror.

Parker se lanza en dirección al lugar de donde cree que ha salido el lamento. Llega al laboratorio del doctor Moreau, donde queda suspenso, sin poder dar crédito a lo que están viendo sus ojos: ¡el médico y Montgomery tienen allí a un ser humano en el cual practican la vivisección!

Arrastrando a Lota consigo, Parker huye hacia el bosque, donde se ve perseguido por una tropa de bestias humanas. El doctor Moreau llega a tiempo para salvarlo, pues a su mandato aquellos seres extraños y feroces tornanse mansos y repiten la Ley: «No comer carne, no andar en cuatro patas, no derramar sangre.»

A la mañana siguiente, cuando el doctor Moreau, Montgomery y Parker van al embarcadero, hallan que la balandra se ha ido a pique. Lo ocurrido ha sido sencillamente que el doctor, que tiene sus razones para desear que Parker se quede en la isla, hundió la embarcación.

Moreau, claro está, aparenta sorpresa igual a la de su huésped, al cual comienza a hablar de los experimentos que está llevando a cabo para acelerar la evolución de las especies. Hace años dió comienzo a sus ensayos, empleando en ellos diversas plantas. En época relativamente reciente, instalado ya en la isla, empezó a experimentar con animales. Merced a complicadísimo proceso, el sabio confía en poder igualar la obra del Creador; pretende, tomando como materia prima al animal, sacar de él un ente racional, un hombre. Secundado por Montgomery, que es también médico y le pertenece en cuerpo y alma des-

de que lo salvó, cuando ambos se hallaban en Londres, de ir a presidio, Moreau ha logrado realizar en gran parte sus propósitos: todos los seres extraordinarios que Parker ha visto en la isla son prueba de ello.

Lota ha empezado a ejercer sobre Parker fascinación, de la que él mismo no se da cabal cuenta hasta que por fin, en una de las frecuentes ocasiones en que se hallan solos, acontece lo inevitable: sus bocas se han buscado para unirse en beso apasionado, total...

Parker recuerda a su prometida, se siente arrepentido de lo que acaba de ha-



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
INSTALACION PRINCEPS/CA
ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
PERMANENTES/ ETC. PRECIO/ CORRIENTE/
INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
RAMBLA DE CATALUÑA 6 - BARNA

cer. Su arrepentimiento se convierte en horror cuando nota que la Mujer Pantera, en vez de uñas, tiene garras. ¡Es sólo una de las impías creaciones del doctor Moreau! Y ha sido sin duda parte de los planes del desequilibrado sabio lograr que su huésped se enamore de Lota...

En la tarde de ese mismo día, Ruth Walker (Leila Hyams), la prometida de Parker, llega a la isla en el barco que ha fletado para ir en su busca. El doctor Moreau, en vista de que no sería prudente hacerse a la mar antes del día siguiente, invita a Ruth a que se hospede en su casa. Tanto Parker como la joven aceptan, sin sospechar cuáles son los planes del médico.

Después de que todos se han retirado a sus habitaciones, una de las bestias humanas trata de penetrar en la que ocupa Ruth. A los gritos de ésta, acude Parker, quien rechaza al atacante y decide huir inmediatamente con su prometida.

El doctor Moreau manda a las bestias humanas a que persigan a los fugitivos. Donahue (Paul Hurst), el capitán del barco en que llegó Ruth, muere a manos de uno de los monstruos. Al ver los compañeros de éste que un hombre igual al doctor Moreau puede morir, se sienten dominados por súbito deseo de rebeldía: ¡acabarán con su tirano! ¡volverán a ser libres!

Parker, Ruth, Lota, y el mismo Montgomery, que no quiere ya continuar ni un día más en la isla maldita, huyen hacia el embarcadero. Una de las bestias humanas trata de darles alcance. Lota, la Mujer Pantera, se lanza sobre el perseguidor. Entáblase lucha mortal en la cual perecen ambos.

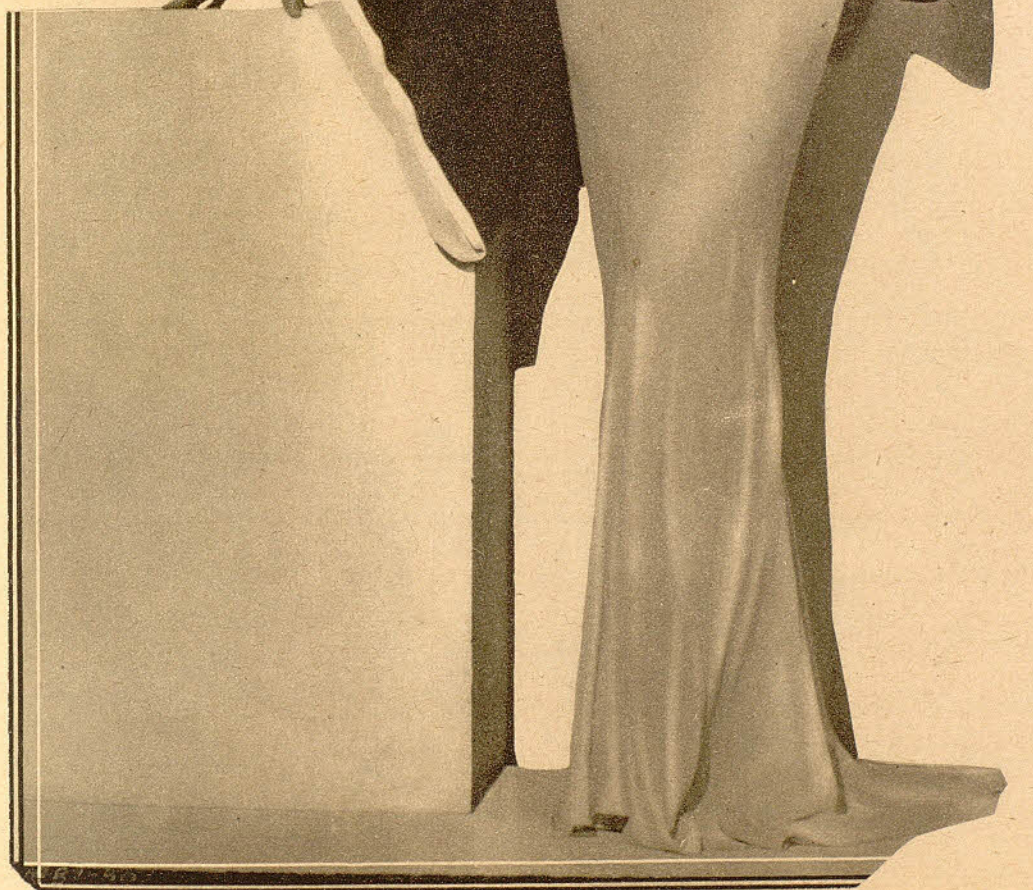
Hasta el barco, donde Parker, Ruth y Montgomery se encuentran por fin sanos y salvos, llegan espantosos lamentos: son los que lanza el doctor Moreau, a quien las bestias humanas han acorrolado en la Casa del Dolor y empiezan a someter a los mismos tormentos que él les había infligido tantas veces, dominado por su insensato deseo de transformarlas en hombres.

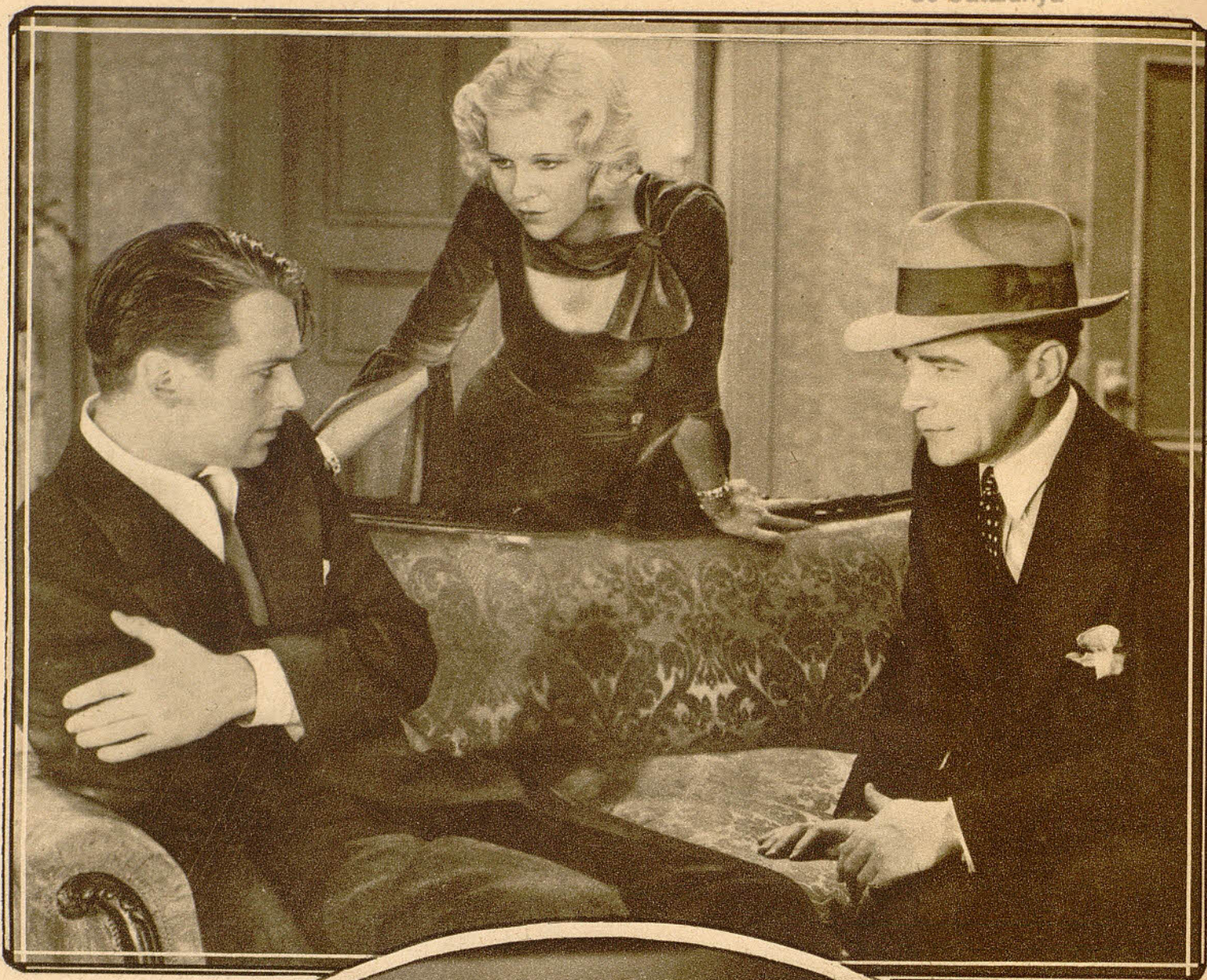
La que triunfa es La Mujer Pantera

LA Mujer Pantera es Kathleen Burke, joven de Chicago que conquistó tal título y un contrato para el cine al salir vencedora en concurso en que figuraron 60.000.

«La isla de las almas perdidas» es la primera película en que la presenta la Paramount, en el originalísimo papel de la pantera metamorfoseada en mujer, gracias a los experimentos del doctor Moreau (Charles Laughton).

Kathleen Burke, La Mujer Pantera del film Paramount, "La isla de las almas perdidas", la gran obra de Wells llevada al cinema.

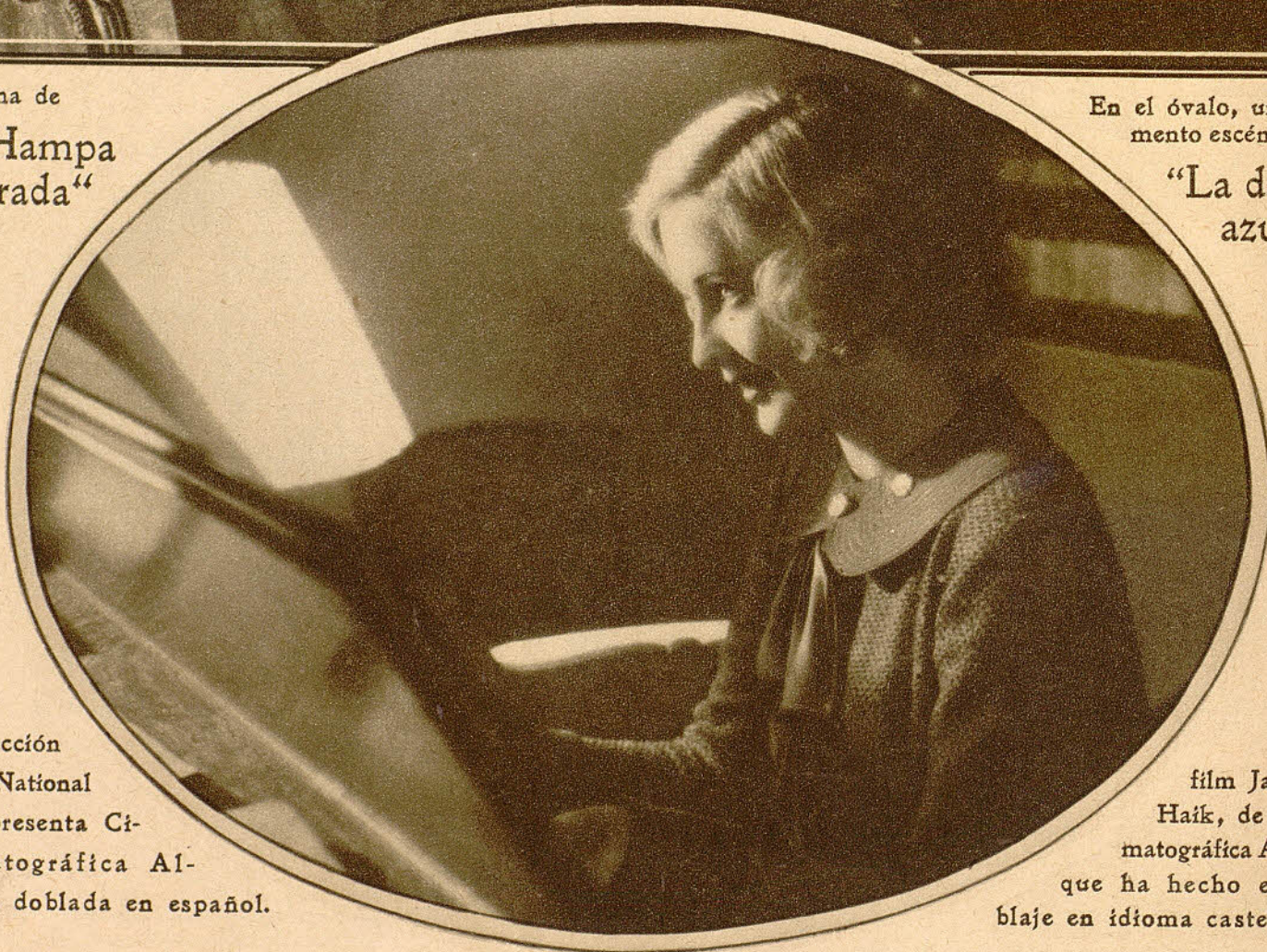




Escena de
"Hampa
Dorada"

En el óvalo, un mo-
mento escénico de

"La dama
azul"



producción
First National
que presenta Ci-
nematográfica Al-
míra, doblada en español.

film Jacques
Haik, de Cíne-
matográfica Almíra
que ha hecho el do-
blaje en idioma castellano.

Escenas del film M-G-M.

“La
alcaldesa”



en el que
aparece la
notabilísima
actriz de carácter,
MARIE DRESSLER.

Secundan a la célebre artista,
gloria del cine ameri-
cano, Polly Mo-
ran, Rosco

Ates, Karen
Morley, William
Bakewell y John Miljan.



LA REVOLUCIÓN SOCIAL Y EL CINEMA

«De todas las artes la que más aprecio, para la revolución, es el cinematógrafo.»
LENIN

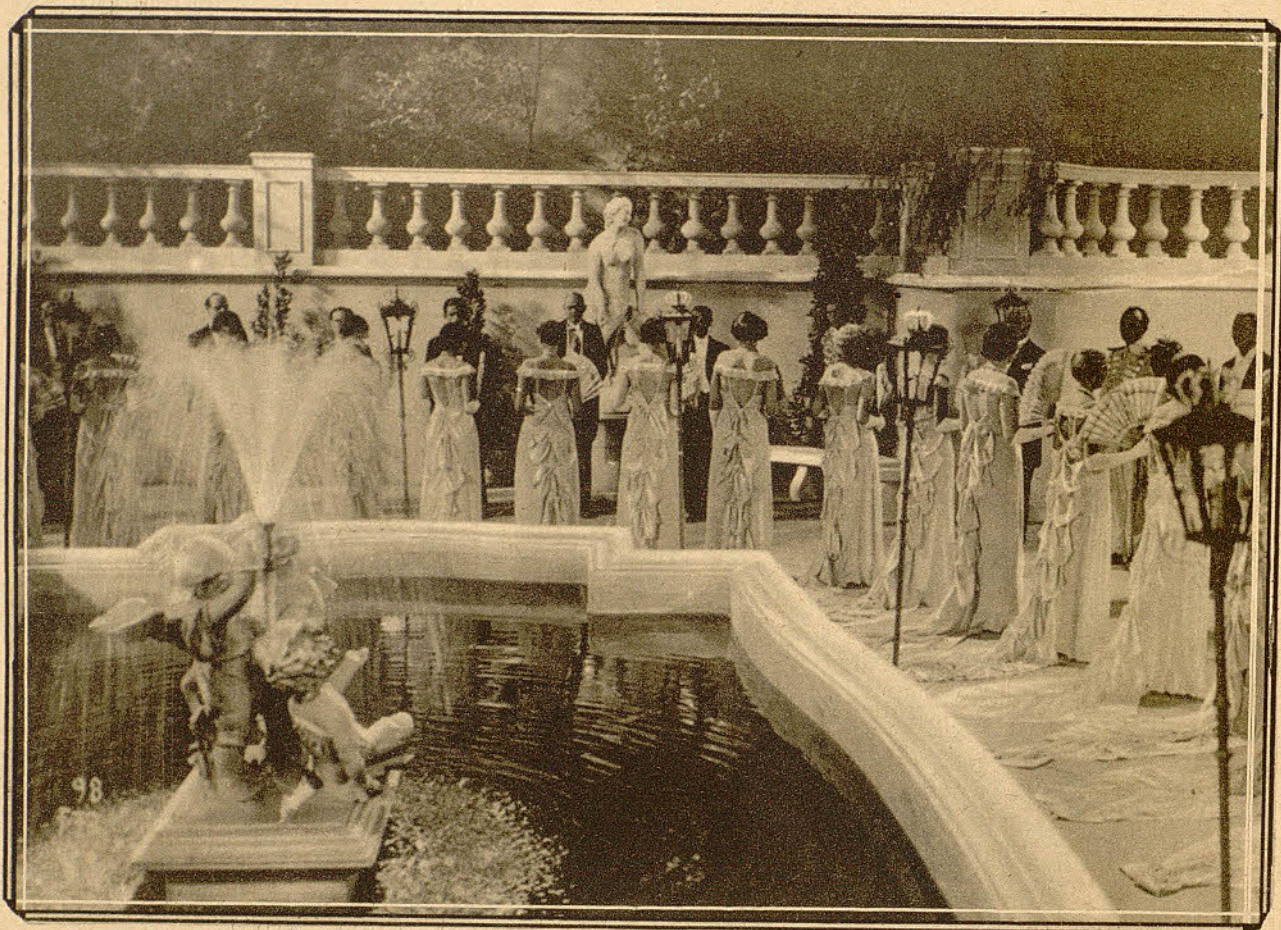
Las mismas palabras, creo yo que hubiera dicho K. Marx si su época, grandiosa ya con sólo contar con un nombre como el suyo, hubiera conocido al cinema, que quizá entonces sería una vaga idea ejercida por un «doco» como el Dr. Marey, tan maravillosamente desarrollado como está Stalin, el que hasta ahora ha sabido interpretar con más fidelidad que nadie, para la opinión del proletariado consciente, lo mismo ruso que internacional, el marxismo-leninismo, no hace falta que diga, ni que haya dicho, nada que merezca ponerse aquí, respecto lo que a su juicio significa el cinema para la educación y enseñanza revolucionaria.

decir con esto que en adelante sirviera para hacer una labor plenamente revolucionaria; ésto, de ninguna de las formas. Lo que ocurre es que, Lenin, al hablar de revolución no se refería—no solía hacerlo nunca—, únicamente a la revolución económica, a la revolución puramente política y, en general, a la revolución social, sino que desmenuzaba las cosas, y en cualquier aspecto de la vida, el más simple, veía la paralización, el estancamiento, y por tanto, veía una oportunidad revolucionaria, única capaz de transformar este trance mortecino y de derivarle hacia el progreso.

Las artes, la ciencia, la agricultura, hasta en los problemas humanos de orden moral, en todo había de operar la revolución.

la U. R. S. S., no tienen por qué medir su pensamiento y contrastarle con las exigencias tiranas de un Consejo de Administración; sus obras son libres. Solamente tienen que estar sometidas a la crítica de una masa especializada en el motivo, entendiéndose, muy justamente, que la crítica que haga esta masa, por estar integrada por diversas opiniones, que no tienen ningún interés en emitir un concepto falso, es la verdadera y la única que refleja las faltas que, en efecto, puede tener una película.

El cine, de esta manera, no tiene más remedio que enseñar, educar... El cine, de esta manera, no tiene más remedio que ser realista, de un fondo y de una forma completamente veraces. Un químico, en un film cien-



Escena de una opereta alemana

ria de las masas. Stalin, es uno de los hombres de la Rusia soviética de hoy, que, sin palabras, podría demostrar muy palpablemente el gran apoyo, moral y material, que ha prestado, desde que murió Lenin, a la cinematografía en estos últimos años finalizados con el triunfo del primer Plan Quinquenal.

El cinema para Stalin, lo mismo que lo fué para Lenin, y lo es también para todos los que forman el Comisariado del Pueblo, los Comités de Producción y todo el personal de una fábrica de películas, no es sólo un instrumento eficaz que sirve, indudablemente, para disgregar, por todo el amplio territorio, una ola constante de educación social, de instrucción marxista...; esta aplicación dada al cine, no dejaría de ser un tanto sectaria y exclusivista. El que Lenin dijera que apreciaba al cinematógrafo, para la revolución, más que a todas las artes, no quería

Por eso, el cinema intervino e interviene grandemente, en el aspecto que señaló Lenin. Una película documental, científica, social y artística, está impregnada de un alto sentido revolucionario—con esto no se quiere decir que sea capaz de agitar a quienes la contemplan—, aunque sólo sea nada más que por la renovación que se opera en ella; una renovación que nos saca continuamente de los viejos moldes y nos presenta otros nuevos, inaccesibles a la rutina. Las películas artísticas, tal y como las vienen produciendo hoy en Rusia, y algunos directores—muy pocos—, de los países capitalistas, enseñan y educan, al igual que las científicas y documentales. Los principios técnicos y científicos que caracterizan a Pudovkin, responden a la inspiración artística, al éxito formidable de Eisenstein y de Trauberg. Estos directores, como otros muchos que hay en

tífico, critica sobre la veracidad de todo lo que a la química se refiera en dicho film. Un obrero mismo, de la Rusia meridional, critica los errores etnológicos que se han cometido en una película, cuyo desarrollo tiene que adaptarse al ambiente, flora, costumbres... de su región. Así sucesivamente. Los directores encargados de estas producciones, ponen los medios para lograr una máxima perfección; cuando se ha conseguido ésta, el film se explota, rueda por todo el territorio soviético, penetrando en las aldeas más retiradas de las ciudades principales. Este film es renovador, revolucionario, porque destaca, con toda rudeza, los procesos, lo mismo sociales que psicológicos, del lugar determinado donde se funda la acción.

* * *

En los países capitalistas no puede ser así nunca el cinematógrafo. Aquí, donde nos-

otros residimos, el cine no trata, por ningún medio, de esclarecer la verdad, sino de emborronarla. Para esto último, emplea todos los medios imaginables.

Las mismas palabras que dijo Lenin, que hubiera dicho Marx y que diría Stalin, las pueden repetir, en sus naciones burgués-fascistas, con una ligera modificación, Hitler, Mussolini, Pío XI y el cardenal Segura. Estos fascistas, salvavidas del capitalismo, dirían: «De todas las artes, la que más apreciamos para narcotizar al pueblo, vendarle los ojos y realizar nuestros planes, es el cinematógrafo». Claro que, estos «señores» no tienen necesidad de añadir más; saben que las casas productoras yanquis, alemanas y francesas, están a su disposición. Saben que, directores y productores, apoyados mutuamente, no hacen nada real, porque esto, de un forzoso sentido social, iría contra ellos; están convencidos de que explotan el fetichismo, la irrealidad, la mentira, de que crean falsas modas para distraer, para presentar un plato sabroso al público irresponsable que aplaude sin cesar y que no pisotea ni mete escándalo en los salones donde se exhiben tales estupefacientes.

Siempre fué Hollywood un lugar fantástico y siempre fué, del mismo modo, fantástico lo que salió de él. Estos lugares, y no otros, se sostienen y se irán sosteniendo mientras existan hombres como Alfredo Hugenberg, influyente directo en el cinema alemán, y persona destacadísima en el Gabinete del nuevo Estado fascista, y hombres como Adolfo Zukor, uno de los mayores financieros del cinema americano. Merced a estos incansables capitalistas, el cinema burgués continuará sosteniéndose, y los fascistas seguirán frotándose las manos de gusto. Contra esto, sólo recomiendo una cosa: lo

que el lector vea en esas fotografías, que lo estudie detenidamente, que lo confronte con la realidad y que señale su opinión. Esta es mi única aspiración en este momento.

Madrid, abril, 1933.

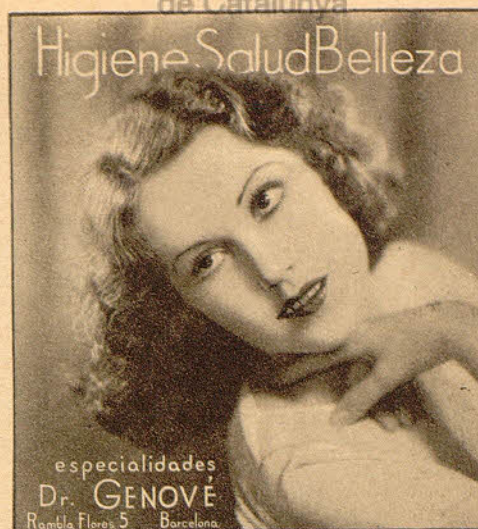
CLARA BOW, VUELVE A LA PANTALLA

AHORA que se anuncia el próximo estreno de «Sangre Roja», vuelve a estar de actualidad la interesante y discutida figura de la indomable y tempestuosa pelirroja Clara Bow.

A pesar de haber estado alejada de los estudios cinematográficos durante dos años, no por eso ha perdido su popularidad y público. Al contrario. Después de divulgarse la noticia de que comenzaría a filmar «Sangre Roja» para Fox, comenzaron a llover cartas en los estudios felicitándola y solicitándola al mismo tiempo que siguiera haciendo películas.

Por su parte, Clara está contentísima con la calurosa acogida que ha merecido su película dondequiera que se ha presentado, y la simpática recepción que le ha dado el público cuando ha tenido ocasión de asistir al estreno de la misma en las grandes capitales que ha visitado durante su reciente viaje a Europa en compañía de su esposo Rex Bell.

En París manifestó a los periodistas, sus deseos de conocer, entre otros países, a España. «No lo conozco», dijo con aquel aire vivaz tan encantador en ella, «pero guardo tan cariñosos recuerdos de su público, cuando yo trabajaba en la pantalla, hace dos años, que he hecho el firme propósito de visitarlo la próxima vez que venga a Europa.



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

Tengo grandes deseos de conocer Barcelona y Madrid, que según tengo entendido son dos de las capitales más hermosas del mundo. También quiero visitar Sevilla, Toledo y Valencia». En fin, añadió a un periodista español, con sincera y encantadora espontaneidad: «el día que visite su país experimentaré una de las emociones más grandes de mi vida. El público español me ha demostrado siempre una simpatía que deseo corresponderle y que nunca olvidaré».



Aguafuerte de un film editado en el país de los soviets.

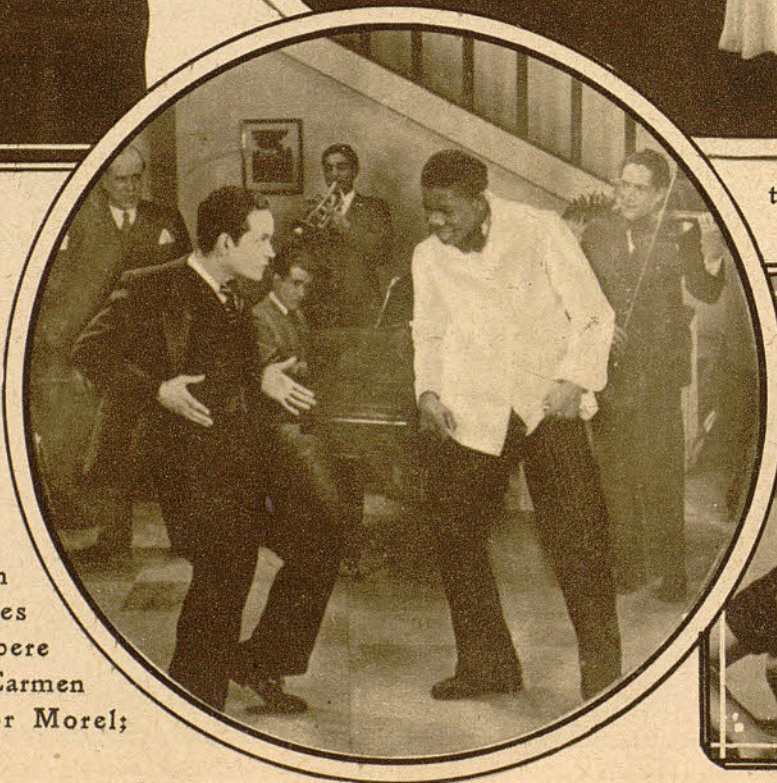


John Bux,
Antonio López Es-
trada, Antoñita Colomer, Cheo Morejón
y Jaime Planas y sus discos vivos.

Varias escenas de la
película nacional

"Mercedes"

producción
BARCELONA
FILM, Aragón,
219, distribuida
por ART-FILM,
y en las que toman
parte los notables
artistas, José Santpere
y Rafael Arcos, Carmen
Aubert y Hector Morel;



COLUMBIA PICTURES CORPORATION



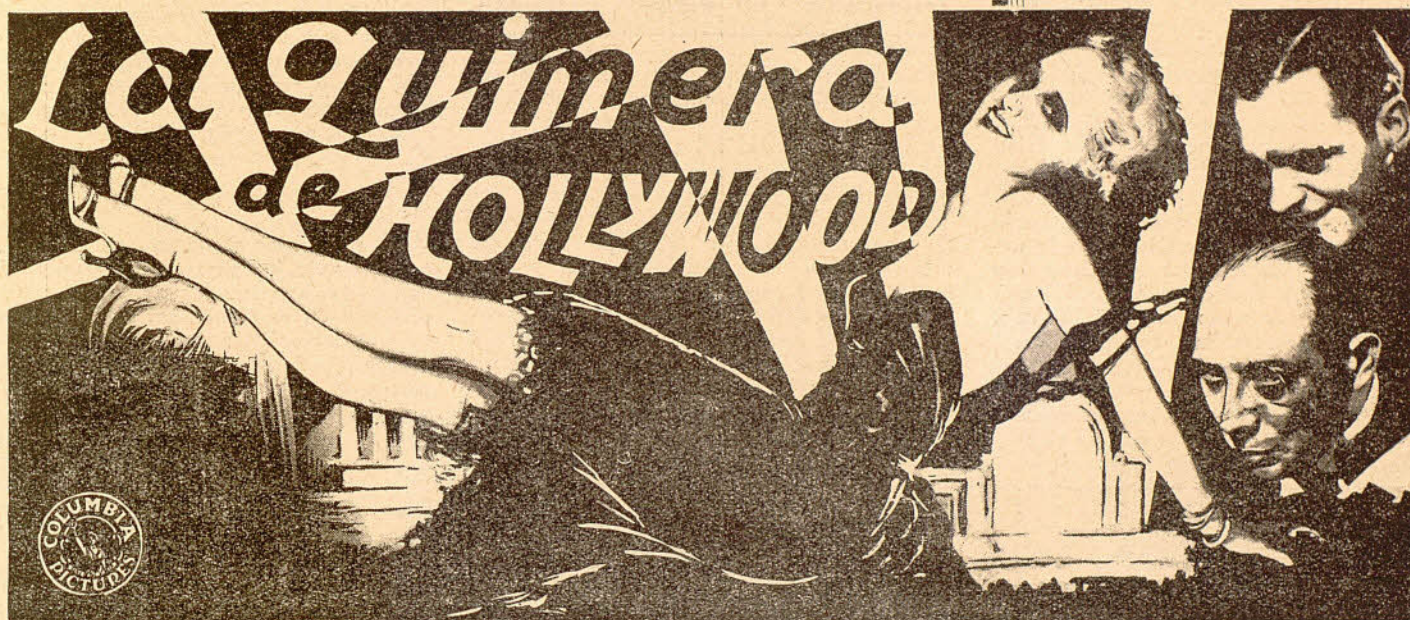
Presentará

el

próximo
sábado

en el

Fémina



Geneviève Tobin / Lucien Prival
Pat O'Brien / Rita La Roy.

Distribuido por los

ARTISTAS ASOCIADOS



Un film dirigido por
EDDIE BUZZELL, que
nos revela las intimi-
dades de la vida de la
"Meca" de la Cinema-
tografía.

ESTÉTICA DEL NUEVO CINEMA

"UNO EN LO INNUMERABLE"

Se advierten síntomas de que se avecina para el cinema mundial un cuarto de hora revolucionario. El Senado de Cine'andía quiere levantarse contra las viejas divinidades y estima que no sería inútil abrir las ventanas de par en par. Los ídolos de los dos sexos tienen ya la pátina polvorienta de las estatuas de yeso mientras el viento nos trae aires de primavera.

¿Qué sucede? Ante todo, la crisis económica ha devuelto a la industria cinematográfica lo que parecía haber perdido: el sentido del bolsillo. Estando el uso de la razón casi siempre en relación directa con este sentido, encontrar un bolsillo significa muchas veces encontrar un cerebro y hacerlo funcionar. La industria cinematográfica ha comenzado también a dudar de la utilidad de sus colosales instalaciones centralizadas o, más bien, de la carga enorme de los gastos generales que éstas le imponen. Los viejos lobos del cinema, los Samuel Goldwin, empiezan a preguntarse si no vale más descentralizar y crear estudios más próximos de los grandes mercados. Salir de Hollywood, circular, volver a la diversidad de la tierra es una tendencia ya visible hasta en la industria americana, poco idealista, sin embargo, pero muy viva en su realismo.

Nadie tiene la ingenuidad de creer que América se prepare a tirar al mar sus ídolos y los estudios de Hollywood, a los que tanto debe. La realidad es que, en su ágil empirismo, la industria americana, comienza a sentir el peligro y el peso de un «divismo» demasiado estacionario y que trata ya en todas partes de improvisar actores eligiéndolos generalmente entre los campeones deportivos y transformando una individualidad documental en una individualidad artística o casi.

La tendencia a salir lo más posible de lo ordinario de los estudios es hoy, puede decirse, una tendencia mundial de la industria cinematográfica, lo cual es semejante en esto a muchas mujeres nunca satisfechas que, cuando por fin tienen una casa magnífica, suntuosamente amueblada y con todo el confort moderno, están casi siempre fuera. No queremos decir con esto que la casa no valga ya nada, pero observamos que en el mismo aire libre que respira la dama no satis-

por

EUGENIO GIOVANNETTI

o

fecha está naciendo la película colectiva, es decir, una película netamente revolucionaria, hija de la calle y de la miseria.

La crisis económica nos propone la película colectiva por medio de dos fórmulas: como obra de una cooperativa de producción formada entre cineastas, actores profesionales o improvisados o como obra realizada por

original del espíritu femenino a la realización cinematográfica y la de los educadores universitarios y secundarios a concebir dramas populares, nuevos «misterios sagrados» con ayuda de los valores brutos del individuo. Esta concepción amplia, antipedagógica, que conduce, no a una supresión, sino a una feliz inmersión de uno en lo innumerable, ha provocado ya un renacimiento de la poesía teatral en América y favorece ahora la creación de películas colectivas en Alemania.

La entrada de las mujeres y de los educadores en las organizaciones puramente artísticas y extra-industriales, es un hecho que puede tener una importancia decisiva en el porvenir del cinema: ante todo, porque los educadores tienen hoy una independencia de espíritu que los industriales están muy lejos de tener; después, porque las mujeres tienen de la realidad social un sentido particular tan original como el que tienen los hombres y a veces mucho más profundo. En todo un mundo de realidades interiores y de realidades sociales, el ojo de la mujer ve con una precisión absolutamente desconocida para el del hombre: es un objetivo cinematográfico de una prodigiosa sensibilidad que ningún Vertof, que ningún poeta del objetivo, podría imaginar. Las mujeres pueden darnos una estética cinematográfica absolutamente genial, como ellas pueden darnos una crítica científica. Si somos mejores críticos que los eruditos del siglo XVII, decía Renan, no es porque sepamos más, sino porque vemos con mayor finura muchos aspectos de las cosas. Estoy convencido de que las mujeres llevarían también a la crítica su personalidad y nos mostrarían los objetos confiados a su análisis bajo nuevos colores.

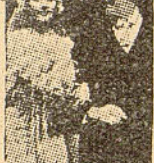
La realización femenina es ya un hecho en Alemania. Si no ha dado gran cosa con «Das Blaue Licht», de Leni Riefenstahl, le debemos en cambio «Muchachas de uniforme», de Leontine Sagan, la película europea más original del año, imitada ya en todas partes. Es la obra de una inteligencia femenina audaz, fina, ayudada por una cooperativa de actrices tan entusiasta como pobre, que el comercio internacional de la película ha explotado indignamente, realizando millones con lo que ha pagado algunas decenas de miles de francos. Y ya apunta por el horizonte otra creadora de películas: Moidi Jokl, la poetisa de las películas colectivas lanzadas por el Dr. Edgard Beyfuss.

Hasta ayer, Beyfuss era una personalidad secundaria, pero no sin carácter, del cinema alemán. Educador pasado del pupitre del liceo a la película cultural, había creado un género: el de viajes de instrucción en gran estilo. Lejos de enrojecer de su modesto pasado de profesor, Beyfuss parte ahora de una sana idea de educador para una empresa aventurada, pero llena de atractivos: la película colectiva pura. Los rusos habían tenido la idea y tomado la costumbre de atraer para sus películas a actores improvisados en torno a un pequeño grupo de actores profesionales. Beyfuss va hasta el fin de esta idea y elimina completamente todo lo que es profesional y hasta toda intención interpretativa. Todo el que figura en estas películas es tomado directamente en la calle, en los salones, en la fábrica o en la mina, y no representa sino lo que es, así como las características morales, mentales y físicas de su mundo.

(Concluirá)

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:



«Como despertar la pasión amorosa - La atracción magnética de los sexos - Causas del desencanto - Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos - Para obtener placer intenso - Como llegar al corazón del hombre - Como conquistar el amor de la mujer - Para restituir la virginidad - Como desarrollar mirada magnética - La menstruación y el magnetismo sexual - Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

APARTADO 159

VIGO

(ESPAÑA)

una sola persona con el concurso de una muchedumbre de actores entusiastas y absolutamente gratuitos venidos directamente de la calle, de la fábrica, del salón, del almacén, del subsuelo, no para crear personajes cinematográficos sino para introducirse como entidad física y moral, como documento objetivo, en un propósito artístico que, hecho de una suma de individualidades en estado bruto, las armoniza en una unidad superior de sentido y de color. La concepción cooperativista es, en otros términos, netamente económica y extraña, por tanto, a la técnica y al estilo de la película, que quedan sin juzgar, mientras que la concepción colectivista pura significa, por el contrario, una nueva técnica y un nuevo estilo. Los caracteres comunes a las dos concepciones son la aversión por el monopolio industrial y sus standardizaciones y la rebu- sca de lo nuevo en profundidad.

Pero nos equivocáramos si quisiéramos considerar la película cooperativa o la película colectiva pura como simples iniciativas extra-industriales o anti-industriales provocadas y favorecidas por la crisis en todo el mundo cinematográfico. Estas iniciativas son debidas menos a contingencias económicas que a necesidades del espíritu. Dos hechos nuevos se revelan en la película colectiva: la aptitud

Ojos atractivos

COSMÉTICO

May-Wel

El secreto de los ojos hermosos

VENTA EN PERFUMERÍAS

Si no lo halla en su localidad, envíe, en sellos o giro postal, pesetas 4'50 y lo remitiré por correo

J. OLIVER
Cortés, 569
BARCELONA



pantalla de Barcelona

ESTRENOS

Cataluña: "Mensaje secreto"

La guerra europea ha surtido de temas al cine, particularmente al alemán y al americano. Dentro de estos asuntos se han señalado varias tendencias: militaristas, de exaltación patriótica; pacifistas, de execración de la guerra y de espionaje.

«Mensaje secreto» pertenece a esta última filiación.

Acontece la acción en 1914, meses antes de lanzarse el mundo a aquella matanza monstruosa que duró cuatro años.

El argumento del film, aparte su falta de novedad, es deslizado y muchas veces incongruente. Se pasa, sin transición, de un ambiente a otro, de una oficina de espionaje austriaco, a otra de espionaje ruso, acabando el espectador por hacerse un lío, por la falta de carácter en los tipos, que se confunden a menudo.

La intriga es harto inocente. Cualquiera sabe que el espía que se oculta bajo la cifra «Baile de Ópera 13», es el jefe de espionaje austriaco, en concomitancias con Rusia.

Fantasio: "El hechizo de Hungría"

Todos los elementos de la opereta se han reunido en «El hechizo de Hungría», resultando un agradable «cocktail» de frivolidad, gracia, vales vieneses y canciones húngaras.

Si a una producción de este género no se le puede pedir nada trascendente, ni siquiera lógico, y sí, en cambio, tolerarle toda clase de absurdos a condición de que sean utilizados de una manera artística, «El hechizo de Hungría» es una obra entretenida, amena y perfecta.

Su principal encanto es Gitta Alpar, de la que puede afirmarse, jugando el apellido al modo de Muñoz Seca, que al par que muy

bonita es la mejor vedette de opereta que ha dado el cinema.

Todo es blanco, de una blancura deslumbrante y transparente, en Gitta Alpar. Sus pupilas, de tan claras que son, se diluyen en una luz blanca. Su sonrisa, amplia y graciosa, es blanca también; una sonrisa de dos hileras de dientes de marfil. Su piel es de ná-

Las más famosas estrellas del cinema y todas las mujeres elegantes en general, acuden a la acreditada

Maison Germaine

Puertaferri, 6, para adquirir los

modelos de sombreros

más originales y del mejor buen gusto, que acaba de recibir para la actual temporada.

car y de nieve. Esta nitidez de su rostro, esta albura de su carne, es toda su fotogenia, de un alto valor cinematográfico.

Y luego, su voz maravillosa, que hace gorgear, trino, suspiro y caricia la frase musical.

Gitta es, en «El hechizo de Hungría», el hechizo de la pantalla. Como antes lo fué en «Ella o ninguna».

Gustav Fröhlich, anima su personaje—un compositor descendiente de noble familia—con la sobriedad y justeza en él características. No se le puede reprochar el menor fallo en su papel. Y, sin embargo, Gustav Fröhlich será siempre para nosotros el actor

temperamental y soberbio de «Asfalto», antes que el galán de opereta.

La partitura de Drosky, melodiosa e inspirada, rubrica delicadamente la acción de la obra, que fué presentada por la Star Films.

Fémína: "Estupefacientes"

DESDE que Baudelaire escribió sus «Paraísos artificiales» hasta ahora, el uso de la morfina, de la cocaína, el opio y otras drogas, han originado infinidad de dramas, han sido causa de muchos crímenes.

Gobiernos, policías, sociedades sanitarias y Prensa, han perseguido y denunciado en diferentes ocasiones este comercio ilícito y repulsivo, cuya acción se extiende por todo el mundo, a través de agentes expendedores de esta mercancía, organizados en bandas internacionales.

«Estupefacientes», de la Ufa, se basa en este tráfico de drogas para desarrollar un drama de tono realista y muy humano.

Como figura central del drama aparece una «vedette» de teatro—Daniela Parola—, que ha adquirido el vicio de la morfina, que le causa estragos físicos y morales, pero la que es a la vez un aliciente para su arte, hasta el punto de que sin su dosis de morfina, se anulan sus facultades artísticas y no puede trabajar.

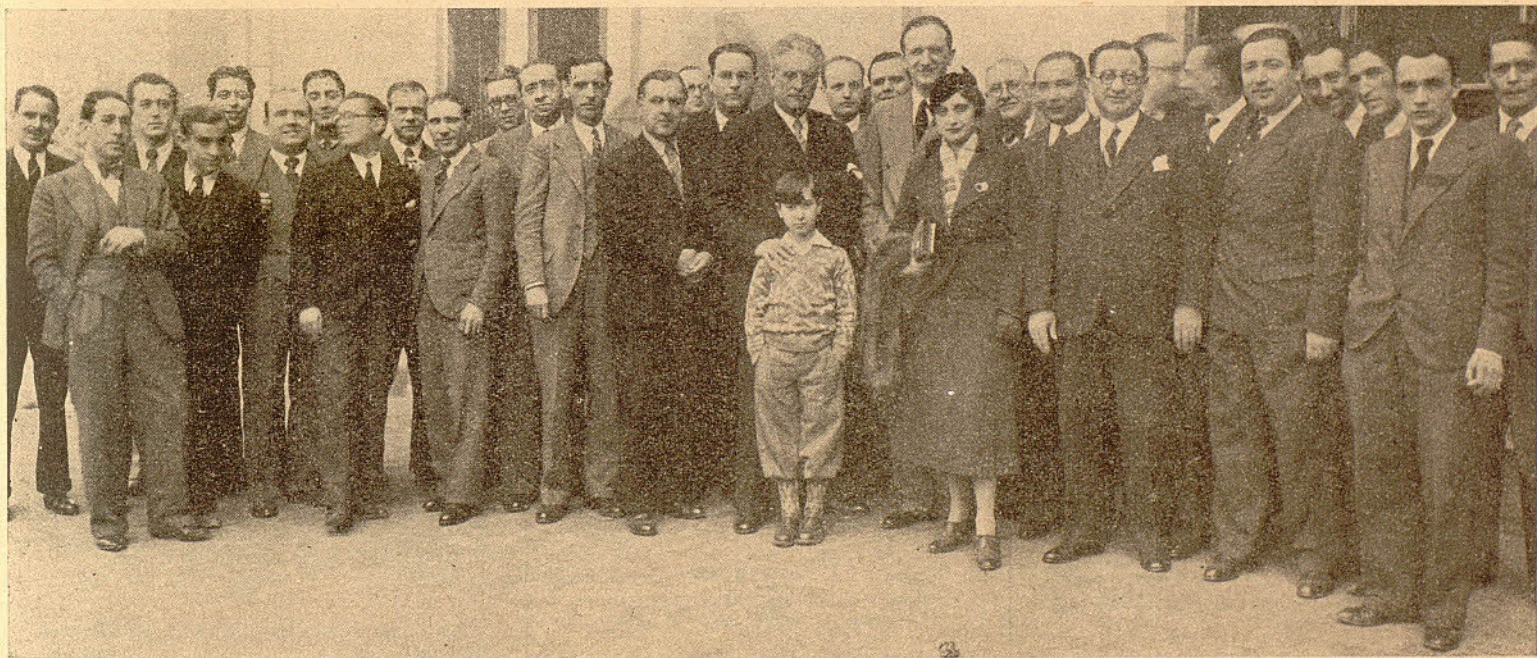
Su hermano—Henry Garat—, lucha desesperadamente por regenerarla y destruir a la banda de traficantes, ayudado por una hermosa actriz, compañera de su hermana, de la cual se enamora.

«Estupefacientes» se hace interesante por el desarrollo de su acción, bien conducida por el director, que logra ángulos y planos con gran maestría técnica.

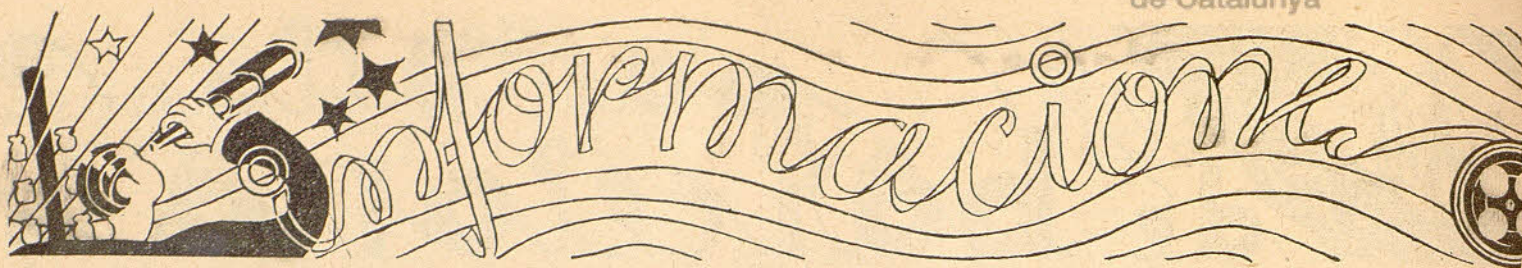
Raquel Meller, en Barcelona

HA llegado a nuestra ciudad, procedente de París, la vedette española Raquel Meller, que actuará en el Fantasio los días 5, 6 y 7 del actual.

MERCEDES



El señor Edelstein, director gerente en España de las oficinas Metro-Goldwyn-Mayer Ibérica, S. A., rodeado de los periodistas barceloneses, a los que comunicó que dicha empresa instalará en Barcelona un estudio para el doblaje en español y producción de films, obsequiando después a los representantes de la Prensa con un vermouth.



Simpática como una onza de oro

(Continuación de la página 2)

la sonora, Marion pasó sin esfuerzo, al parecer, al nuevo medio de expresión, demostrando en «Marianne» su dominio del diálogo.

Leonard menciona asimismo la bondad de Marion para con todos los empleados meno-

res de la compañía, haciendo observar que Jimmy Sweeney, el encargado de los accesorios para sus películas, ha trabajado con ella desde que se filmara «The restless sex».

«Marion sirve a los otros con la misma voluntad que los otros le sirven a ella», dice Leonard. «Recuerdo una ocasión en que habíamos salido «de campamento» cerca de su quinta de Santa Mónica. Al mediodía se pre-

sentó, fresca y sonrosada, en el lugar de la escena, para llevar a toda la compañía, actores, electricistas, cocheros, extras, etc., a almorzar a su casa. Y ella misma corría de un lado a otro, sirviendo a todos, sin sentarse a la mesa hasta que todo el mundo estuvo perfectamente atendido y satisfecho.»

He aquí el secreto de la simpatía irresistible de Marion Davies.

Un fanático de Joan Crawford

(Continuación de la página 4)

hubiera sido Paúl capaz de pelearse con su propio padre!

La Navidad pasada, Paúl sufrió un accidente de automóvil y tuvo que ser llevado, agonizando, a un hospital de urgencia. Durante el camino salían de sus labios palabras incoherentes que, al cabo, acostado en la cama de que no habría de levantarse nunca, tomaron forma: «Joan Crawford!», gemía Paúl en su agonía.

Un médico del hospital habló por teléfono con la actriz. Joan se enteró de que Paúl Schrebnick luchaba entre la vida y la muerte,

mucho más cerca de ésta que de aquélla, y de que las pocas probabilidades que tenía de vivir dependían del éxito de una operación que se le debía hacer inmediatamente. Joan Crawford se presentó sin pérdida de tiempo en el hospital, acompañada por su médico. Este doctor operó al enamorado y respetuoso galán... Joan no se apartó de él un momento, mientras el cirujano trataba de arrancar un terrible coágulo de sangre que, interrumpiendo la circulación del cerebro, amenazaba atemorizar...

¡Estaba escrito que Paúl había de morir... y murió en brazos de la actriz! ¡Qué no habría él dado por verse así, como se encontraba al exhalar su último suspiro!... ¡Mu-

rió en brazos de Joan Crawford, mientras de su garganta escapaban ininteligibles sonidos con los que tal vez pretendía llamar a la que creía muy lejos de él!

Era tan simpática, tan amable y tan firme la personalidad de Paúl Schrebnick que su muerte ha sido lamentada no sólo en el estudio, en que fielmente prestaba sus servicios, sino por la mayor parte de la colonia cinematográfica, a la que no pasan desapercibidos hombres como él... ¡Quedan tan pocos de su temple en este Hollywood de ambiciones y desequilibrios!

Hollywood, abril de 1933.

ÁNGULOS COSAS DE CINE

CON la proyección de «Soy un fugitivo», su director Merwin le Roy, alcanza gran relieve entre los directores americanos.

«Dos segundos» ya fué un anticipo de ese triunfo, que también ha merecido ahora.



¿Cuándo se estrena «Kuhlé Wampe», de Dudov?

Proa Filmófono tiene la palabra.



Ojo con los «camelos». Los cines Génova y Goya han proyectado últimamente como «estrenos en Madrid», dos «films» que no son sino meras «reprises».

Se trata de: «El último asalto», de George O'Brien, y «La única ley», de Eleanor Boardman.

El primero fué ya proyectado anteriormente en el cine de San Miguel. El otro no es más que «Mamba»—cambiado de título ahora—, film en technicolor que «pasó» el Avenida hace algún tiempo.



De los estrenos del sábado de Gloria, ninguno destacó gran cosa.

Dos «reprises», «14 de julio», de Clair, y «Blonde Venus», de Sternberg, coparon los honores del triunfo.



Cecil B. de Mille o el jesuita. ¿No es eso?



Dos nombres más, que tendremos que apuntar en la «lista negra» de «despidados del megáfono»: Marion Gering y John Cronwell.

Sus dos faltas: «Veinticuatro horas» y «El tigre del mar negro».



Fernand Gravey es el último actor «inde-seable» llegado al cinema.

Su film «Peluquero de señoras» dice muy

poco en favor del Salón Astoria, por el solo hecho de estrenarlo.

Cuando en realidad su presentación debía haberse verificado en el Martín Theatre.



De los pocos aciertos del año cinemato-



Peluquería para Señoras

**ONDULACIÓN
PERMANENTE**

25 pesetas

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 18754

gráfico, lo es, sin duda alguna, los films de dibujos animados, en colores, de Walt Disney.

Cada vez tienen mayor aceptación.

Lo que otros no aciertan a hacer con la cabeza, Walt lo resuelve con la punta, siempre afilada, de su lápiz y un poco de ingenio. Así han nacido «Árboles y flores», «El rey Neptuno» y «Papá Noël».



Dice el nuevo crítico (?) de «Blanco y Negro», en una de sus críticas sobre películas: «Lejos de Broadway», film de John Gilbert, no proyectado aún en Madrid...

Decimas nosotros: «Lejos de Broadway», film de John Gilbert, estrenado en el cine «Coliseum».



Paúl Muni ha sido, en actor, la revelación americana de este año.



Films interesantes que no se han proyectado aún:

«Billy the Kid», de Vidor.

«Dos soldaditos», de Taurogh.

«Tragedia humana», de Sternberg.

«Acero», de Ruttman.

«Que viva Méjico», de Einsenstein.

«La melodía de una gran ciudad», de Gregory La Cava.

«Reprises», que convenía pasar de nuevo:

«City Streets», de Mamoulian.

«El mundo contra ella», de Sternberg.

«Madchen in uniform», de Sagan.

«Scarface», de Hawks.

«L'opera de quat' sous», de Pabst.

«Wampyr», de Dreyer.

«Cimarrón», de Ruggles.

Y muchos más.



La temporada cinemática sigue su marcha inevitable al son que tocan la crisis económica y los empresarios.

Y que no es precisamente el del «buen cine».

AUGUSTO YSÉRN

Sin embargo, a pesar del escándalo del proceso, el co-
aquel asunto como definitivamente resuelto.
del preso, al que se procuraba tener comunicado con el
exterior, ya que el Estado Mayor estaba decidido a dejar
En efecto, se mantenía una rigurosa vigilancia alrededor
las cartas.

—Hace meses que no sé nada de él. Deben interceptar
—¿Tiene noticias de su marido?

V luego de una corta pausa, preguntó:
de su marido y tendrá mi periódico a su disposición.

—Muestreme usted un detalle positivo de la inocencia
hora, compadecido a pesar suyo, exclamó:

V Clemenceau, contagiado de la emoción de la pobre se-
—El coronel Picquart no me ha recibido.

Clemenceau.
—¿Qué les ha dicho el coronel Picquart?—interrogó

puede ayudarnos eficazmente.
ciada esposa—. Sólo un hombre cuya pluma se teme tanto

—Auxílieme usted, señor Clemenceau—rogó la desgra-
que gozaba ya en Francia de justo renombre.

dirigieron a Clemenceau, director del diario «Aurora», y
Ante aquella negativa, madame Dreyfus y su cuñado se

manifestó—. No puedo dudar de la culpabilidad de su marido.
—No veo la necesidad de recibir a madame Dreyfus—ma-

de lo justo del fallo, se negó a recibirlos.
por su causa. Sin embargo, Picquart, convencido a su vez

formas, concibieron la esperanza de conseguir interesarlo
tener noticia de la sustitución del jefe de la Oficina de In-

En cambio, la esposa de Dreyfus y su cuñado Mateo, al
medio la condena.

nado—aseguró Henry, convencido en su fuero interno de
haber hecho un bien al Estado Mayor decidiendo por aquel

E L P R O C E S O D R E Y F U S

E L P R O C E S O D R E Y F U S

—Era judío, mi coronel.
Picquart sintió afluirle la sangre a la cabeza.

—Judío o cristiano—exclamó indignado—, no hay más
que una justicia.

Ordenó seguidamente al capitán Lauht que mandara a
por Bertillon, el perito grafólogo, el prestigio del cual ha-

bía contribuido tanto a la condena de Dreyfus.
Unos momentos después Bertillon se hallaba frente a

Picquart. Este, mostrándole las muestras de la escritura de
Esterhazy, dijo:

—Le he mandado llamar, señor Bertillon, para pregun-
tarle de quién es esta letra.

Bertillon la examinó un instante. Luego, sin vacilación,
respondió:

—Es la letra de la lista..., la letra del capitán Dreyfus.
Picquart le miró despectivamente.

—Se equivoca usted, señor Bertillon—dijo con sorna—;
es la letra del comandante Esterhazy.

Bertillon no podía admitir una equivocación suya.
Y tratando de justificarse, dijo:

—Entonces Dreyfus imitó muy bien la letra del coman-
dante Esterhazy.

El coronel Picquart apenas pudo contener su indigna-
ción ante tanto cinismo. Con seco gesto arrancó el papel

de las manos del perito y, mirándole severamente, ex-
clamó:

—¡Ah!, ¿sí? ¡Muchas gracias!...

Bertillon comprendió. Corrido, procuró desaparecer
prontamente de la presencia del coronel, que se mantenía

erguido, en actitud acusadora.
Picquart ya no tenía la menor duda de la inocencia de

Dreyfus. Persona justa, ecuaníme, de una honradez sin

—Sin aquel documento, Dreyfus no hubiera sido conde-
creto!—exclamó, temeroso, Esterhazy.

—¡Ojalá no se entere de la historia del documento se-
al coronel Picquart.

—Y, en cambio, por recompensa me ponen como jefe
—Dreyfus está ya en la Isla del Diablo. Mi obra—de-

traidor Esterhazy:
herr. De ello se quejaba un día el comandante Henry al

de la Oficina de Informes en sustitución del coronel Sand-
brillante carrera del Estado Mayor, fue nombrado jefe

En 1895 el coronel Picquart, uno de los oficiales de más
do Demange.

para demostrarla. Eran su esposa, su hermano y el aboga-
cencia y se hallaban dispuestas a remover el mundo entero

Dreyfus. Sólo tres personas estaban convencidas de su ino-
A pesar de todo, nadie dudaba de la culpabilidad de

mento secreto.
había conseguido sin dificultad y aun gracias a un docu-

La traición de Dreyfus era el tema del día. No se habla-
ba de otra cosa. Corrió la voz de que la condena no se

—¡Alfredo!... ¡Alfredo!—gritó.
Y cayó al suelo sin sentido.

de la puerta nerviosamente.
pleja, sin saber qué hacer. De pronto se cogió a los hierros

Lucha se levantó agitada. Quedó unos momentos per-
cían.

—¡Hay que deportar a Dreyfus inmediatamente!—de-
tracción y le hicieron levantar la cabeza.

unas órdenes dadas en voz alta la arrancaron de su abs-
—

E L P R O C E S O D R E Y F U S

E L P R O C E S O D R E Y F U S

Henry llevaba en una cartera bajo el brazo. Este se dirige
a Paty de Clam y le murmuró:

—Ahora es el momento. Lleve usted el archivador se-
creto a la sala de deliberaciones. Con estas pruebas con-

enceremos al Tribunal.
Paty comprobó que no era observado, y llamando a la

puerta de la sala donde el Tribunal se hallaba deliberando,
entrega el pliego de documentos.

—Estos documentos del Ministerio de la Guerra para el
señor Presidente—dice.

Media hora más tarde el Tribunal iba a dictar sentencia.
Todo el mundo estaba ya en su sitio. En los ojos de Drey-

fus brillaba aún la esperanza. El presidente se levanta.
Toda la sala se pone de pie. El coronel Maurel lee con so-

lemnidad la sentencia:
—En nombre del pueblo francés, el capitán Dreyfus es

considerado culpable del crimen de traición a la patria...,
condenándosele a la degradación y deportación perpetua.

Sus palabras producen honda emoción. Cuadrados, los
oficiales saludan militarmente. En sus rostros brilla una

expresión de triunfo.
Dreyfus, rendido, no pudiendo tenerse en pie, se deja

caer sobre el banco. Demange, convencido de que acaba
de cometerse el error jurídico más trascendental del siglo,

inclina la cabeza sobre los papeles de su mesa, no pudien-
do contener su emoción...

El 5 de enero de 1895, en los patios de la Escuela Mili-
tar, situada en el campo de Marte, tuvo lugar la degrada-

ción del capitán Dreyfus. Una gran reja separaba el patio
de la calle. Detrás de ella un enorme gentío se esperaba

—La visita ha terminado—les advirtió.
Forzoso fue separarse. Dreyfus envió a su mujer un beso con la mano, tras el cual iba todo su corazón. Su es-
posa no pudo resistir más. Se dejó caer sobre el banco.
Escondió la cabeza entre las manos y lloró amargamente...
Así podía desahogar su dolor, que hubo de mantener en-
cerrado dentro de sí durante la entrevista. De pronto,

Se acercó un guardia.
—Va lo ves, Lucía...! Para esto he llevado una vida sin tacha!

El desgraciado se quedó:
—¡Muera el traidor!

creía en él.
La emoción impidió hablar a su compañera. Sus ojos,
anegados en llanto, mirándole cariñosamente, decíanle que

ter un soldado!
—Se me acusa del crimen más odioso que puede come-

gimio:
Dreyfus, cogiendo entre las suyas las manos de su esposa,

traves de las rejas tuvo lugar la emocional entrevista.
Allí le esperaba, para la hora de la visita, su esposa. A

a la cárcel.
Por su propio pie hasta el coche que había de conducirlo

a sostenerle; hubo de hacer grandes esfuerzos para llegar
mano, caminando con dificultad. Sus piernas se negaban

Siguió andando Dreyfus trasido de dolor, pingajo hu-
—¡Muera el traidor! ¡Muera el traidor!

V por toda respuesta un coro de voces vociferó:
—¡Soy inocente!

mejor disfrutar del espectáculo, gritó aún:
Luego, frente a la reja donde se agolpaba el gentío para

vió incluso al insulto.
Aquellos le miraron despectivamente, y alguno se atre-

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

—O yo me equivoco o ésta es la letra de la famosa lista.
pudo reprimir un gesto de sorpresa y una exclamación:
Picquart, después de examinarlas con gran atención, no

capitán Lauht.
—Aquí están, mi coronel—contestó, entregándoselas el

—¿Trae usted las muestras de la escritura de Esterhazy?
Picquart preguntó al verle entrar:

Unas horas después se hallaba ya de regreso. El coronel
capitán, quien salió a cumplimentarla.

Quedó un momento pensativo. Dio luego una orden al
—¿Habrá otro traidor entre nosotros?

Lauht:
Y lleno de asombro, exclamó, dirigiéndose al capitán

mandante Esterhazy, rue de la Bienfaisance, 27, París.»
zos, había sido recompuerto. Leyó en el sobre: «Al co-

El coronel Picquart examinó el papel que, hecho peda-
jada alemana.

añadió: —También procede de la papelería de la emba-
gida a un oficial francés—. Y entregándosela a su jefe,

—Mi coronel—dijo—, traigo una carta neumático diri-
entró agitado al capitán Lauht.

Un día, hallándose aquel en su despacho del Ministerio,
Picquart había de pasarse a la causa de Dreyfus.

Oficina francesa de Informes. Gracias a ella el coronel
que, por el contrario, fue llevada por madame Bastian a la

Aquella carta no hizo el camino hacia su destino, sino
dose de ello y dispuesto ya a romper sus relaciones con el.

El agregado alemán envió una carta al traidor queján-
eran falsificados.

éstos no podían ser ya tan numerosos y en ocasiones aun
el enemigo, facilitándole nuevos secretos militares; pero

mandante Esterhazy había continuado sus relaciones con
EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

Y aterrado, considerando las consecuencias del error co-
metido, añadió:

—Entonces...! Dreyfus habría sido condenado siendo
inocente!

—La prueba de su culpabilidad resulta del expediente
secreto—advirtió el capitán Lauht.

—Tráigame usted ese documento—ordenó Picquard,
entregándole unas llaves.

El capitán Lauht se dirigió a la habitación inmediata,
donde estaba el archivo secreto. En ella Paty de Clam es-
taba encorvado sobre su escritorio escribiendo. El capitán

Lauht se dirigió directamente al archivo y puso la llave
en la cerradura...

Paty de Clam no le perdía de vista. Una agitación inter-
rior le dominaba. No pudo contener su impaciencia:

—¿Qué hace usted?—preguntó.

—Busco el archivador del asunto Dreyfus para el coronel
Picquart.

—¿Lo sabe el comandante Henry?

—Cumpla órdenes del coronel Picquart—contestó seca-
mente el capitán Lauht, llevándose el archivador, y, diri-
giéndose hacia su jefe, a quien entregó el pliego, le expli-
có: —Este es el documento que se introdujo en la sala
de deliberaciones.

El coronel Picquart se sentó frente a su escritorio. Lo
examinó atentamente. Luego exclamó:

—¡Pero aquí no hay una acusación concreta! Aquí no
dice más que «este canalla de D». No veo el nombre de
Dreyfus.

Y luego, después de una breve pausa:

—¿Por esto condenaron a Dreyfus?—preguntó levantán-
dose agitado.

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

Avui, 4 de maig

findrà lloc l'estrena al Cinema

Cataluña

de la divertida comèdia



DRAPS I FERRO VELL

Totalment parlada i cantada en català (per dobles)

en la Setmana de
Cinema Català

Seleccions Murià

Distribuïda per

Exclusives Trián

València, 234 Telèfon 72736



popular-film

PRINTEMPS DE PARIS

El sol naciente sobre París, el "Bois" verdeando, los vestidos frescos que se arriesgan friolentemente, todo el encanto de París despertándose por la Primavera, está encerrado en el nuevo perfume de Bourjois "Printemps de Paris".

Pescetas

Extracto gran modelo.. 24

Extracto mod. regular.. 15

Extracto para la cartera. 7'50

Polvo, la caja.. 4'50



BOURJOIS

Créateur des Fards pastels de Mon Parfum et de Soir de Paris.